CAPITULO PRIMERO

**EL FIN DE UNA ILUSIÓN**

El día 7 de octubre de 1973 me encontraba en Cerro Castillo. Era un día sábado en la mañana, exactamente las once, cuando aparece un carabinero en el galpón de esquila buscando a Romedil Bitterlich Vásquez, los compañeros le dijeron la persona que usted busca, está en la sala de máquinas.

El carabinero llegó ahí y pregunta *¿Quién es Romedil Bitterlich?*

Yo me presenté y el carabinero me comunicó que debía estar en el Retén a las doce del día, porque había pasado una micro para Cerro Guido con militares, para volver en la tarde.

En el momento en que llegó el carabinero estábamos analizando lo que estaba ocurriendo en nuestra Patria, debido al derrocamiento de nuestro gobierno democrático (11 de septiembre de 1973). Veíamos con estupor, que todo estaba recayendo en la clase trabajadora quienes torturaban y también se les fusilaba. Sabíamos hasta ese momento, que se estaba persiguiendo a los compañeros radicales, socialistas, comunistas y personas independientes.

Sabíamos que los demócratas cristianos habían tenido participación en el Golpe de Estado. Por lo tanto, en la caída de un gobierno auténticamente democrático; en nuestros comentarios tocábamos la situación de los compañeros que con tanta facilidad se dieron vuelta, el mismo día 11 de septiembre, en cuanto se les comunicó que había sido derrocado el gobierno de Salvador Allende y que se había suspendido a los dirigentes del comité de gestión. Estos compañeros en forma inmediata se pusieron a las ordenes de las autoridades del nuevo gobierno. Los aguerridos compañeros de la Cora ahora eran amigos del ejército y enemigos de los trabajadores.

En este análisis, hacíamos mención del compañero Rodríguez, quien pasó a tener una actitud servil frente a los dueños de la tierra, así es, como él, otros compañeros que demostraban su miedo.

Los compañeros que estaban conmigo, me dijeron, *¿Qué haremos ahora compañero?...* ¡*nada les dije yo, habrá que esperar!,* enseguida les dije, ahora me tocó a mí y me despedí de ellos. Partí para mi dormitorio, para cambiarme de ropa y enseguida ir al retén de carabineros de la Estancia Cerro Castillo: me presenté a las 11 horas ante el sargento Álvarez, quien me dijo, *cuando vuelvan los militares lo van a trasladar a Natales*. Pero como no aparecieron pronto, el sargento me mandó almorzar acompañado de un carabinero, volví pronto al Retén, inmediatamente que almorcé y estuve esperando la llegada de los militares. Estos llegaron más o menos a las cinco de la tarde, venían apurados, hicieron bajar a los detenidos que traían de Cerro Guido eran varios compañeros y amigos míos. A un compañero Sánchez le dije, *ese cuchillo es mejor que me lo des para tirarlo lo más lejos que se pueda y así evitar complicaciones*.

Así que, me entregó el cuchillo, lo tiré lo más lejos que pude, fue una suerte que no me vio nadie, ningún milico me vio; en ese momento fuimos obligados a pasar a la guardia para ser identificados.

El primero en ser llamado fui yo, al momento sentí en mi espalda un arma, me di vuelta para ver quién era, y sorpresa para mí, era ni más ni menos que el Director de la Radioemisora natalina, quien con uniforme militar me tenía encañonado, mientras otro, el sargento Contreras decía *¡amárrenlo!, ese es el más peligroso, es un individuo muy peligroso*; solo cuando ordenaron subir al vehículo vi al sargento Morales, quien dijo*, déjenlo, él va ir conmigo en la micro.*

Llegamos a Natales después de pasar por muchas partes, al pasar por el Grupo de Caballería, ahí dejaron a varios compañeros; llegamos a Carabineros a las 23.00 horas (once de la noche). Se ensañaron conmigo, ahí fui recomendado como lo peor y la famosa palabra ***¡tengan cuidado con él!***  *A*quí nos quitamos los cordones, los cinturones y nos pasaron a los calabozos.

Nos empezamos a conocer mejor, pero no conversábamos sobre nada, quedamos a la espera de lo que nos iba a suceder, se notaba que estábamos nerviosos. Así empezó nuestro viacrucis.

El día 10 de septiembre de 1973 la Cut Departamental se reúne en la Segunda Compañía de Bomberos de Puerto Natales. Asistieron, a estas reuniones el presidente Julio Águila, secretario, Romedil Bitterlich Vázquez y directores: Humberto Aguilar y Juan Ulloa.

En la reunión, se planteó la necesidad de formar una cooperativa en Cerro Guido, como la que ya tenían los compañeros trabajadores de Cerro Castillo del Sindicato “Miguel Ángel León”. Después de discutir este propósito, se acordó partir al día siguiente lunes 11 de septiembre, para preparar a los trabajadores de esa estancia en la creación de una Cooperativa de víveres y ropa; de todo aquello que el comercio de Natales no vendía, pues pasaba por momentos bastante graves y la situación parecía que iba a emprender hacia estar más mal.

Se acordó, que tendríamos que partir con un vehículo de Cora (\*), así se hizo el día lunes 11 de septiembre, los miembros de la Cut Departamental partimos a las 7.00 horas, con rumbo a Bories con el propósito de colocar nafta necesaria para este viaje. Pasaríamos a tomar desayuno a la Estancia Dos Lagunas, pero todo nos salió al revés, porque al llegar a Bories supimos que nuestro Gobierno había sido derrotado por un Golpe Militar. Dado por el Ejército de Chile, el que estaba al mando del General Pinochet: el primero en darnos esta noticia fue Carlos Álvarez, se encontraba en la oficina esperando comunicación telefónica desde Punta Arenas por intermedio del Coronel Álvarez, nos dijo“*yo tengo un hijo en Santiago y a lo mejor va haber enfrentamientos”* ¡estaba bastante asustado! a mi me dijo*, no sigas es bastante peligroso, te puede pasar algo.*

Pero, nosotros tomamos la decisión de seguir y ver en el terreno mismo lo que estaba sucediendo, así que seguimos hasta la Estancia Cerro Castillo, con la firme decisión de convencer con la gente y tomar acuerdos.

A las 9.00 horas llegamos a el Retén de Cerro Castillo, detuvimos el vehículo, bajamos y nos presentamos a la guardia, estaba de guardia el sargento Alvarez, quien inmediatamente nos dijo, *ustedes no pueden pasar, esta llegando personal de Cora para tomar decisiones y hacerse cargo de la Estancia.* Dirigiéndose a mí, me dijo, ***usted Bitterlich no tiene nada que hacer aquí en la Estancia el consejo ya no existe, sus compañeros dejaron el cargo.***

(\*)CORA: Corporación de la Reforma Agraria. Organismo gubernamental

dedicado a los asuntos agrarios.

A pesar de todo le dije por lo menos déjeme ir para conversar con la gente ver lo que está pasando. Él dijo, *bueno, pasen, pero tengan cuidado con lo que hacen: la cosa esta bastante difícil para ustedes*. Dimos las gracias y pasamos en dirección a la Oficina, estaba cerrada, pero, había movimiento adentro así que golpeamos y nos abrieron, los compañeros quedaron sorprendidos al vernos, no se lo podían explicar que estábamos haciendo ahí.

Miguel Gómez tomó la palabra para decir, “*esto terminó, el compañero Allende fue derrotado, y nadie en este momento ha comunicado nada, ahí adentro están los de Cora y a nosotros no nos dejan hacer nada, solamente creo que mañana llega el nuevo administrador”.* Consideré que no era el momento para el silencio, me dirigí a ellos, pero mientras hablaba, me di cuenta de que no eran los mismos; nadie entendía ni quería entender, no querían decir a nadie, había desmoralización total.

Lo que dije fue lo siguiente, “*Compañeros, se dice que el compañero Allende, está derrocado, quizás tenga quien lo defienda, nosotros debemos esperar ordenes, si llegan actuaremos, pero de todas maneras los que tengan armas, guárdenlas y tengan en cuenta que, si esto va más adelante, van a decretar la ley marcial, así que tengan cuidado. Esta comisión debe regresar a Natales, si hay algo avisaremos”*

Esta fue la última vez que le hablé a los trabajadores de Cerro Castillo como secretario del comité de gestión y como presidente del Sindicato Miguel Ángel León.

Después de almorzar en Cerro Castillo volvimos a Puerto Natales, en el viaje de vuelta en el camino no vimos nada anormal, sólo se veían soldados que portaban armas. Al llegar a Natales, las calles estaban llenas de militares con armamento, se notaba que las personas que transitaban por las calles, en esos momentos estaban asustadas, pero me sorprendió ver tanta gente que transitaba muy contenta. Esto no lo pude entender, siempre me imaginé que los chilenos estaban contentos con el régimen socialista. Esto me desconcertó.

Más tarde el gobierno militar envió un bando, en el cual se comunicaba a los ciudadanos que eran dirigentes de los trabajadores, que debían presentarse en la Gobernación a las nueve de la mañana, así también se anunció el toque de queda y se dijo que cualquier persona que desobedezca esta orden sería pasado a la justicia militar. Natales es un pueblo chico, así que se supo inmediatamente, que más o menos a las 22.00 horas, ya habían detenidos por infringir el bando.

A la mañana siguiente, cuando desde mi casa partí hacia la Gobernación, pude ver como aparecían las mercaderías, que los comerciantes tenían escondidas antes del golpe militar. Los comerciantes natalinos siempre dijeron que el gobierno de Allende era el culpable de la falta de alimentos.

El jefe de plaza, señor Aquiles Gallardo, se presentó justo a la hora indicada, estábamos en la espera más o menos 30 ciudadanos, a la llegada nos invitó a pasar a la oficina tomó colocación y dijo: “***tomen colocación”***, entramos en el mejor orden que pudimos, yo me coloqué lo más cerca para poder entender de mejor forma lo que pudiera decir.

El coronel Aquiles Gallardo, comenzó su discurso de la siguiente manera, ***“señores, desde este momento todos ustedes estarán en estricta vigilancia de la autoridad militar, porque desde ahora en adelante el gobierno será dirigido por los militares, les advierto que el comandante en jefe es el General Augusto Pinochet Ugarte”.***

*“ Y desde ahora fíjense bien, quedan todos advertidos que cada uno de ustedes será vigilado en todos sus movimientos, muchos de ustedes serán juzgados por los tribunales Militares****, además les advierto que cualquiera que maltrate a un militar, lo insulte o lo asesine… será el hechor y sus familiares pasado por las armas; creo que he sido bastante claro”.***

Ante esta amenaza, un compañero que estaba junto a la puerta pidió la palabra para decir ¡señor Gobernador, “*yo no tengo nada que ver con lo que ha pasado, como asímismo, nada que ver con lo haya hecho mi padre como autoridad ¡yo, no me he metido en nada”*

El coronel Aquiles Gallardo en forma furiosa le dijo, “cuando se retiren sus amigos; se va quedar aquí para que conversemos los dos señores, usted y la autoridad”. Esto cayó como una bomba entre nosotros que sabíamos que el joven era dirigente de los trabajadores del hospital y pertenecía a la juventud socialista. Esto no fue lo último que oímos dentro de esta reunión, también escuchamos a otros compañeros que se presentaron para cooperar con el nuevo Gobierno y las fuerzas armadas, el compañero Barrientos se ofreció para hacer una colecta en Rio Tranquilo para ayudar al nuevo Gobierno.

Comenzaba un largo calvario para los que de alguna manera habíamos sido dirigentes sindicales o políticos en nuestro pueblo.

Ese mismo día supimos que Abel Paillamán estaba detenido en carabineros, Raúl Alvarado estaba detenido en su casa, el compañero Octavio Castro estaba detenido en su casa en Punta Arenas; así comenzó el vía crucis de los que estuvimos junto al líder de la clase trabajadora de Chile, del hombre que cumplió su palabra, al dar su vida en la lucha por la democracia.

CAPITULO SEGUNDO

**EL FANTASMA DEL SECTARISMO**

Mi cooperación siempre fue leal con la clase obrera, mi accionar dentro de lo sindical ha sido muy férrea, creo firmemente que soy un gremialista, más que político, aun cuando he sido toda mi vida comunista.

En lo político no he tenido espacio, debe ser porque me gustan las cuestiones derechas, me gusta decir la verdad, sobre todas las cosas, jamás me ha gustado el sectarismo político sindical, siempre lucharé contra eso.

El sectarismo fue una de las formas adversas que tuvo el gobierno de nuestro líder presidente Allende, en especial en los partidos de la Unidad Popular, que no lo dejaron gobernar.

Recuerdo que partimos en una comisión a Santiago para discutir allí, la posición del compañero que entonces era jefe de Cora Provincial; con él habíamos tenido una agria discusión por los trabajadores de la provincia; esa discusión fue en la Intendencia de Punta Arenas frente al intendente General Torres de la Cruz(\*). La jefatura de la CORA se estaba comportando como lo hacían los administradores de la Sociedad Explotadora; por ese motivo el Intendente estuvo de acuerdo de que este asunto se arreglara en Santiago.

El viaje se hizo como estaba programado, pero en Santiago los sectores políticos, no nos recibieron como nosotros lo esperábamos, al contrario, nos costó una inmensidad poder tomar contacto con los diputados de Magallanes:

*(\*)Los partidos de la Unidad Popular en sus luchas internas no se podían colocar de acuerdo en nombrar un Intendente. Asumió este General de Ejército*

así también con los senadores Adonis Sepúlveda, Aniceto Rodríguez, este nos dijo que él estaba ocupado. Después de 15 días pudimos conversar con el Senador Adonis Sepúlveda y consiguió la entrevista con el compañero Allende. En este intertanto, conversamos con el Ministro de Agricultura Jacques Chonchol, el que nos dijo, **“*pero esto no tiene arreglo, no se puede repartir la semilla y estamos a fin de mes*”**. La entrevista conseguida para que conversemos con el compañero Allende, vale decir que no valió de nada en Santiago, aquí nadie trabajaba, había descontento por todas partes, nuestros compañeros se preocupaban más, por lo que estaba sucediendo afuera del país, el pueblo estaba preparando la celebración del 27 de julio, por lo de la Revolución en Cuba.

En nuestra conversación con el presidente Allende, pudimos ver la inmensa preocupación del presidente; estábamos a 15 días del mes de julio, la tierra estaba preparada para la siembra de trigo, pero la semilla no había como ser llevada a los agricultores.

Después de dar la cuenta el presidente del Sindicato de Magallanes, Allende que en ese momento parecía que dormía dijo, **¿terminaste?** Después dijo, **voy a estudiar la proposición con respecto al jefe de CORA, pero lo voy a cambiar.** En ese momento entraron los periodistas y se terminó la entrevista.

Esa fue la última vez que vi al compañero Allende. Ahora con el amargo recuerdo de una entrevista que no valió nada, estoy escribiendo lo que después del 11 de septiembre, tenemos que soportar los que tanto admiramos al mejor presidente de Chile.

La comisión regresó de Santiago el 30 de julio, cuando llegamos a Punta Arenas, lo que nos impresionó fue ver la “Prensa Austral”, tenía en primera página la noticia de que el Presidente de la República había reafirmado al Jefe de la CORA de Magallanes en su cargo. Para nosotros fue un balde de agua fría, porque confiamos en la palabra de Allende.

Con esto, nuestras esperanzas estaban frustradas, pero esto sirvió para darnos cuenta que los obreros valíamos un hongo, nos hemos dado cuenta que siempre primará lo que los políticos de cualquier partido defiendan a su presidente. Sin importar para nada el interés que tengan en solucionar sus dificultades, los trabajadores, sólo servimos para levantar caudillos, que una vez elegidos por último se olvidan de la clase trabajadora que los levantan.

Son las cosas que ocurrieron en los últimos días de la Unidad Popular. Todo este desastre es culpa de todos nosotros, que no supimos darnos cuenta a tiempo, del daño que nos hicimos nosotros mismos.

Pero este viaje ha servido para conocer a los parlamentarios de nuestro lado, saber cómo piensas, es distinto su actuar cuando han conseguido el voto que los obreros le dan, y sean nuestros representantes ante el Congreso.

En este viaje nos encontramos sólo con dos hombres de verdad, ellos son “Gracita” González y Jacques Chonchol. Estas son las personas que arreglaron la entrevista con Salvador Allende, Jacques Chonchol dijo en esta oportunidad: ***“ Esto está mal, tan mal que nos van a sacar a patadas de aquí, pero antes que eso suceda yo me voy a ir”***. Así fue, desde ese día hasta el 11 de septiembre todos nos dábamos cuenta que Chile iba mal, pero nadie hizo nada por arreglar lo que tan mal se veía venir.

A esto debo agregar la forma en que los trabajadores estaban tomando las cosas: en todos los centros de producción la gente no quería trabajar si no les daban un mejor sueldo y solicitaban cualquier aumento por trabajos en los que nunca se les pagó extra. Así se comportó la gente hasta el 11 de septiembre. Todos estos actos, de dificultar el trabajo, fueron dirigidos por personeros de la Democracia Cristiana y otros inocentes que les siguieron.

El día 8 de septiembre el Partido Socialista cita a reunión ampliada de militantes, también a los dirigentes de los sindicatos y Cut Departamental para las 21.00 horas. Esta reunión se celebró en local del Partido Socialista, y la asistencia fue total, la reunión fue dirigida por el compañero Abel Paillamán, yo asistí como secretario de la CUT Departamental.

Abel Paillamán dio cuenta de todo lo que estaba pasando en las Estancias en la zona, esta cuenta fue bastante buena, ya que todos los que asistíamos teníamos conocimiento de lo que estaba ocurriendo en cada una de las estancias de la zona de Última Esperanza. Alarmados quedamos cuando supimos que días atrás, una comisión de obreros del mineral del Turbio, quiso sacar de las solapas y a viva fuerza al Gobernador del gobierno de los trabajadores, de su oficina. Por la diferencia del cambio de moneda, estos compañeros, tenían un gran poder adquisitivo, pero los negocios estaban vacíos por el boicot al Gobierno Popular de los camioneros.

En los momentos que esto ocurría yo me encontraba con el compañero Mario Vargas y fuimos testigos de los insultos que proferían contra la autoridad estos obreros del mineral del Turbio. Nos dimos cuenta que todos los participantes, hermanos de clase nuestros, en este acto de fuerza eran de la Democracia Cristiana. Los que estábamos en esta reunión repudiamos esta actitud de personas que no respetaron a las autoridades.

Más adelante continuó diciendo, compañeros***, “el partido dentro de poco va a presentar al pueblo de Chile, para sacarlo del estado en que está, el planteamiento será llegar a la “economía cero***” ***esto se va hacer pase lo que pasé”***; quedamos todos en silencio, parece que nadie entendió nada, estábamos totalmente sorprendidos por lo que se venía.

Cuando, después de un momento de silencio y nadie dijo nada, pedí la palabra para decir, ***“compañeros ¿alguien se ha preguntado, si somos capaces de defender al compañero Allende? si con esta medida se pone en peligro la estabilidad del gobierno”***, nadie contestó nada, luego de un silencio el compañero Carlos González hizo la misma pregunta que había hecho yo.

Abel Paillamán respondió enojado **“ustedes están viendo fantasmas por todas partes, ¡me extraña compañeros!** y siguió hablando enojado de otras cosas. Pero a lo que no le encontré explicación fue a la hora y hasta ahora no la he entendido, no sé de qué se trata eso de ver fantasmas, creo que Paillaman se fue de la boca, porque después de tres días el fantasma nos tenía aprisionados a todos y en un aprieto muy grande.

El día once de septiembre de 1973 fue para Chile el peor día de su historia democrática. El comandante en jefe del ejército de Chile, da el golpe de Estado y derroca al presidente de Chile Salvador Allende Gossen. Desde aquí en adelante la clase trabajadora de Chile, habrá perdido su libertad, pasará a ser un esclavo de la voluntad de un General ambicioso, que cree que va someter al pueblo de Chile a patadas.

Ya lo empezó hacer con los que fuimos dirigentes de los trabajadores, lo estamos viendo, para que buscar más lejos, ahí está el alcalde de Natales un tránsfuga traidor, no más ver al General Pinochet se dio vuelta la chaqueta, se olvidó que representaba al pueblo, a los viejos tercios y se puso las botas de Pinochet, se sintió feliz, ahora se parece un pavo real mostrando sus hermosas plumas; pero él no mostrará hermosas plumas, mostrará su traición ahí está su socio, su secretario, otro traidor, siguió a su jefe. Mentirosos, cobardes. Que estarán cerca de aquellos que recibirán gratis sus soplonadas.

Yo, he dicho en la reunión con el coronel Aquiles Gallardo fue tan brusca, que cuando salimos de esta reunión ya éramos otros; la gente que se encontraba en la calle, empezó a mirar de otra manera, parecía que esa gente creía que nosotros éramos los culpables de todo lo que estaba sucediendo en nuestra Patria.

Desde aquí en adelante cada uno de nosotros viviría pensando en el llamado de la radio, nuestros familiares empezaron a vivir en sobresalto cada momento se sabía de alguien, algún compañero estaba detenido, eso estaba minando a los familiares, parece que a todos los que fuimos citados les pasaba lo mismo.

Yo, no había ido a mi trabajo a la estancia y esperaba que en algún momento me iban a llamar y así fue, el día 14 de septiembre fui llamado a la Gobernación, me presenté como a las 10 horas, de la mañana, en lo primero que pensé, fue que me iban a detener, pero no fue así.

Pasé a la oficina del coronel Gallardo y me presenté como lo hacía cuando estaba en el Ejército, el coronel Gallardo me invitó a sentarme y comenzó la entrevista, el coronel Aquiles Gallardo me preguntó, *¿usted Biterlich es el presidente del sindicato en Cerro Castillo?*, yo contesté, si coronel**. Usted va presentar una carta de adhesión al gobierno, así que usted se va a Castillo y va llamar a reunión para comunicar al personal que el nuevo gobierno va reconocer a todas las costas sindicales, usted deberá estar en su trabajo mañana de lo contrario usted verá.**

*Mi coronel dije yo; yo no tengo que hacer ninguna reunión, porque no existe en Castillo ningún sindicato, ustedes se han hecho cargo de todo, así que yo nada tengo que hacer*.

El coronel dijo, usted verá, **si sigue pensando así lo voy a detener**. Esa tarde busqué locomoción y al otro día fui a Castillo. Al llegar me encontré con la sorpresa que Mario Vargas me había quemado todos los libros, los que según él eran sospechosos para las autoridades militares: yo le pregunté a Eduardo Aguilante que es lo que pasó y él me dijo Mario Vargas te quemó todos tus libros comunistas que tenías en tu estante. Mario Vargas me quemó un folleto que tenía listo para enviar a la imprenta Horizonte de Santiago, donde se editaba el diario El Siglo, órgano oficial del Partido Comunista. Este folleto estaba revisado por el compañero Baeza y el compañero Quijada de la imprenta, quienes lo iban a editar.

De esta manera con el susto cundía. Los milicos amenazaban a cuanto campesino se les pusiera por delante. Los compañeros Daniel González y Manuel Mancilla, estaban trabajando cerca de la Laguna Figueroa, pasaron los milicos y los amenazaron diciéndole en especial a Manuel Mancilla, ***¡ tu mantente lejos de estos comunistas!***

Esa misma tarde llegaron a la estancia los milicos y al primero que buscaron fue al compañero Daniel González, el sargento lo llevó a su pieza y como había más compañeros ahí, el sargento los hizo retirar y se quedó con el compañero González; le preguntaron ***“donde tenía las armas”,*** al contestar que no sabía le pegaron y después de pegarle bastante se fueron diciendo ***“van a caer todos estos guevones”.*** Así es como llegamos al 18 se septiembre. Un 18 que para nosotros no tuvo importancia para Chile, ¿hasta cuándo? Nadie podría contestar esta pregunta, ¿Cuánto durará esto? Tampoco tenía contestación ¡puede que algún día¡

CAPITULO TERCERO

**SE INICIA LA REPRESIÓN EN LOS CAMPOS**

En los días después del 18 de septiembre, los trabajadores ya estábamos esperando, quien sería el nuevo jefe de la Estancia, nos hacíamos mil especulaciones, pero llegó el que menos esperábamos.

El nuevo administrador que llegó fue R. Mac Donald, todos lo conocíamos, porque fue el último administrador que tuvimos cuando pasamos a Cora.

El sindicato tenía una proyectora de películas que habíamos comprado en Magallanes en el Teatro Palace y de ese teatro traíamos las películas que pasábamos en el Gimnasio; la máquina era operada por el compañero Morano, antiguo conocedor de estas máquinas, por haber trabajado en el Teatro Palace de Natales. El señor Mattioni nos arrendaba las películas a un precio módico; se cobraba solamente para poder cubrir el pago de la película y con ese dinero poder adquirir otra película, usamos tres películas por semana, pasábamos tres películas semanales.

El “cojo” Mac Donald, el nuevo administrador, no el que proyectaba las películas, mientras fue administrador en la Sociedad Explotadora, fue un buen administrador; pero ahora llegó totalmente cambiado, eso me pareció a mí. Este gringo había ascendido a “General”, por la forma que tenía ahora de mandar a la gente, era severo, abusivo y cuando le pedí permiso para dar una película, como lo hacía cuando era delegado, para dar un momento de expansión a los trabajadores y familias que vivían en la Estancia, Mac Donal me contesto ***¡aquí se terminó tu sindicato y déjate de molestar, ya sabes dónde te puedo mandar¡***, tuve que tragarme las palabras y dejar las cosas como estaban.

Esto lo comenté con los compañeros, pero nadie me prestó atención ni apoyo para esa proyectora, que era del sindicato, no supe nada más, después supe que esa proyectora fue retirada de la Estancia. Más o menos en los primeros días del mes de octubre se supo que en Porvenir se habían escapado dos compañeros que estaban detenidos. En la radio que tenían los compañeros de la Herrería, estaban comunicando, que los soldados del regimiento Caupolicán de Porvenir le habían dado muerte. Un compañero no se si en forma de chiste o verdad me dijo delante de todos los compañeros, que estaban escuchando esa tenebrosa noticia… **¡ A ti te va a pasar lo mismo!** A lo cual contesté, si alguno de ellos sería capaz de venderme a la fuerza militar.

El que gritó la estupidez, sufrió el rechazo de los presentes. Era sabido que este compañero, siempre ha estado con los jefecitos. No sabe nada de política y se sabe que todo el tiempo ha estado con los que mandan, así es que yo le dije, ***“muy fácil podría ser verdad”.*** Fueron pasando los días y siempre había noticias malas. Hasta que por fin llegó el día en que fui llamado a la Fiscalía Militar, este fue un día sábado que no olvidaré jamás. Después del recorrido que hiciéramos desde Cerro Castillo hasta Natales y con la espera, todos estábamos cansados, y después de sacarnos los cordones, los carabineros de guardia nos pasaron al calabozo que está junto a la puerta.

Entramos cuatro compañeros, estuvimos esperando un buen rato, cuando, de repente un gran ruido de pasos y golpes en la pared y unos insultos, abrieron el calabozo e hicieron pasar a tres compañeros, todos venían con cara de espanto. En esto pude ver al compañero Soto que trabajaba como profesor en la Escuela de Cerro Castillo; me dio pena como estaba, lo habían golpeado. Uno de los detenidos cercano dijo, **¡estos maricones me sacaron la mierda, me pegaron en las compañeras y se quedó callado!**

En esto, me fijo en el profesor Soto, se toma el estómago y le vino un vómito, trató de no vomitar, pero la sangre saltó lejos, cuando vi esto, lo único que se ocurrió fue golpear la puerta a esto se me unieron todos y a los golpes apareció una pareja de carabineros y preguntó: **¿Qué pasa aquí?,** a lo que casi todos dijimos hay un hombre enfermo. Abrieron la puerta del calabozo y el carabinero preguntó **¿Quién es el enfermo?,** parece que lo vio porque dijo inmediatamente voy a dar cuenta a mi sargento, en seguida fue y volvió casi de inmediato**, ¡Milicos Maricones ¡** y ordenó al profesor que saliera, **lo voy a mandar al hospital**. Desde ese momento no volví a ver más al profesor Soto. Cuando eran las tres de la mañana, la hora la veíamos por la ventana del calabozo en el reloj que estaba en la torre de la iglesia. Pasó un paquito nuevo y nos dijo**, si pueden dormir traten de hacerlo, porque estos huevones ya no vienen.**

Este día sábado, ha sido muy agitado todos tomamos colación en el calabozo en la forma que mejor pudimos, todos teníamos que dormir en el cemento, yo me levantaba a cada rato, miraba la hora en la iglesia, pero esta no avanzaba, los minutos eran largos, nunca los minutos fueron tan largos. A la mañana siguiente era domingo. A las ocho de la mañana empezaron a llamar para tomar desayuno, bueno pensé yo, tomarán desayuno aquellos que tengan quien les traiga, parece que la voz se pasó rápido en Natales, pues, cuando regresaban los compañeros, pasaban la voz, de que no dejaban hablar con nadie, pero, que había gente afuera que traía desayunos, algunos de estos compañeros, traían lágrimas en los ojos cuando entraban al calabozo.

Las conversaciones del día domingo fueron, hacer preguntas, ***¿Qué te pasó a ti?, ¿Qué te preguntaron a ti?, ¿Tu sabes por qué te trajeron?, ¿Qué te preguntaron, la única pregunta que hacen es ¿Dónde tienen las armas?*** Si tu no contestan te pegan y si contestas también te pegan y si dices **“no se”** te sacan la mierda y eso es todo. Esa era la lógica de nuestros heroicos soldados, vencedores y nunca vencidos. Otro compañero que ya había sido interrogado y estaba con anterioridad a nosotros, nos dijo lo malo es que no se puede conocer a nadie, te tapan la cara con un trapo, te lo aprietan a los ojos y ya no puedes ver nada luego te amarran los brazos y no puedes ver al maricón que te está golpeando. Los torturadores más encarnizados eran los civiles que acompañaban a los militares.

“ *Te sacan a patadas, te tiran en un camión o camioneta y te llevan donde quizás te hacen el interrogatorio, te sacan la mierda a golpes termina esto y te vuelven al camión, ahí te tiran como fardo, llegan aquí, y hacen lo mismo si te quejas al caer del camión o camioneta te vuelven a pegar. Otro compañero pregunta pero ¿te diste cuenta del recorrido? ¡No!, que se va dar cuenta uno, si dan tantas vueltas y con los ojos vendados, todo parece tan largo, algo que no termina nunca, después de eso van sintiendo como se queja el que viene al lado de uno sin saber quién es”*

El día fue largo parecido al anterior, menos ajetreado, pero igual porque todos pensaban lo que pasaría en la noche… llegó la hora de almuerzo y los que tenían familiares, que supieron que estaban presos, les llevaron comida, pero el resto no comió, después en la tarde empezaron a entrar más compañeros al calabozo. Todos los que entraban golpeados, habían sido arriados a patadas con gritos como, *“socialistas de mierda, hicieron mierda el país , estos maricones”.* En el calabozo del lado el griterío era igual: golpeaban a un compañero, mientras los otros también se quejaban. Eran bestias atacando.

Así terminó ese domingo. Un compañero miró por la ventana y dijo conmovido, **¡Van a ser la diez!** Quizás ahora vendrán a buscar para el interrogatorio. Se abrió la puerta del calabozo y era un carabinero, quien dijo, traten de dormir, hoy no van a venir a sacar a nadie. Eso eran bonitas palabras para dormir plácidamente en el pavimento de la celda.

El lunes continuó sin más novedades, que saber algo por las conversaciones de gente que llegaba a los calabozos, detenidos por ebriedad y toque de queda. Estos contaban las cosas más o menos en forma antojadizas. Parece que de repente hubo una orden y del calabozo sacaron a todos los ebrios, pero de toda manera ya sabíamos algo.

Así fue que supe que el compañero Rosas estaba detenido en Punta Arenas y que estaba perdiendo la vista y era seguro que lo llevaban a Santiago o a la isla Dawson: se supo también que en las noches sacaban gente de las casas para interrogarlas, a esta gente la maltrataban sin misericordia, después de estas noticias, nadie estaba tranquilo y pensaban en sus familiares, y en nuestras casas, ahora todos esperábamos la hora en que vendrían a buscarnos y llevarnos quizás donde. Esto también era tortura, nuestros carceleros lo sabían, esperaban que llegáramos doblegados al interrogatorio. No me explicaba cómo alcanzaban a ese grado de barbaridades. La única explicación era, que les enseñaban en los cuarteles a odiar, a quienes pensaran diferente.

El amigo y compañero estaba tranquilo a momentos y de repente se ponía intranquilo, se notaba que tenía miedo; lo tranquilicé diciéndole si tu hablas poco, lo menos posible vas a salir pronto, todos los compañeros estaban atentos a lo que yo le decía. Esa noche, los milicos fueron a sacar a seis compañeros entre ellos a mi amigo Ramón. Los llevaron a las 23.00 horas y los trajeron a las 3.00 de la madrugada: todos llegaron totalmente cansados, adoloridos, amargados.

La entrada de los milicos fue de la misma manera que la noche anterior, con gritos y golpes, me habían llevado el desayuno, al pasar por donde estaban los familiares, pude ver a la señora de Ramón, ella me quiso hablar, pero no pude contestarle lo que me preguntó, pero creo que sería por Ramón, el carabinero me dijo que no conteste, le puede ir peor, cuando estaba cerca de ella, le dije con un nudo en la garganta***, “está bien vecina”.***

El carabinero se enojó y con el palo que llevaba me pegó, parece que me pegó en los riñones. El golpe lo sentí muy fuerte. Cuando volví al calabozo llamaron a tres compañeros entre ellos a Ramón Vargas. Después de esto no lo volví a ver más. Supe que regresó a trabajar a la estancia , pero le dieron las cuentas y partió con toda su familia a la Argentina.

Ramón Vargas había sido un buen sindicalista, era presidente del sindicato de Cerro Guido el día del golpe militar, a los otros compañeros que soltaron no le di ninguna importancia, no tenían participación sindical ni política.

La noche del lunes estuvo bastante agitada, oímos cuando trajeron al comerciante socialista Oyarzo, lo encontraron en el calabozo y a la hora después lo soltaron, el teniente que trajo a Oyarzo, parece que hizo alguna diligencia, a Oyarzo le dieron la libertad. Luego llegó otro amigo, era el compañero Bilbao, este buen hombre vendía el diario “El Siglo”; Bilbao nos dio una cuenta bien detallada de lo que estaba pasando afuera. Esa noche fueron a buscar a tres compañeros, entre ellos a Bilbao, igual que la noche anterior, la llegada fue realmente triste, venía totalmente mojado; lo habían tirado amarrado de las rodillas al mar en el muelle, le dieron tres zambullidas en las aguas del canal y le preguntaron por las armas, cada vez que contestaba que no sabía, lo golpeaban. En esta noche, esto fue lo último, nos tiramos en el cemento y dormimos.

A la mañana siguiente nos cambiaron de calabozo después del desayuno, pasamos al calabozo numero dos, o sea, el segundo calabozo de la Comisaría; en el segundo calabozo vimos que habían otros compañeros, yo pude ver a Humberto Aguilar, pero fue dejado en libertad esa misma mañana.

Aquí, en este calabozo estuvimos un buen tiempo, en las noches después de las once sacaban compañeros para interrogarlos, asimismo después del toque de queda traían algunos borrachos, estos molestaban bastante y nos buscaban boche, querían pelear con nosotros, por suerte nosotros éramos más decididos que ellos y la sacaban mal. Venían los carabineros y los ponían en el pasillo.

En las noches seguidas llegaban más compañeros, uno de ellos fue Ayaquintuy, lo pusieron en el primer calabozo, en este calabozo pusieron también a un tal Díaz de nacionalidad argentina. A este pobre hombre le encontraron una entrada a un baile que se había hecho en una casa particular, a beneficio del compañero Allende; esa entrada era de hacía mucho tiempo atrás. A este pobre hombre le rompieron el estómago, le pegaron, porque era argentino. Mentes enfermas no podían controlar sus odios aprendidos.

Aquí en este calabozo encontré ala compañero Marcos Paillamán, hijo de Abel Paillamán. Abel ya había sido trasladado a Punta Arenas, al regimiento Pudeto. Se sabía que estaban detenidos los compañeros, Juvenal Olavarría, José Alvarado, y Carlos España, pero a esos compañeros no los vi en esos momentos. Después supe que habían muchos detenidos que pasaban directo al Regimiento Lanceros.

Casi después de seis días fui llevado a declarar. Me sacaron en la noche para ser interrogado, del calabozo hasta el baño que estaba cerca, ahí le preparaban los paquetes a los torturadores. Allí, el carabinero Mewin Santana, me puso la venda en los ojos, me amarró las manos con una cuerda que me hizo doler, de ahí me sacaron al patio. Sentí que entre dos me tomaron, me levantaron y me tiraron dentro de una camioneta o camión. Caí como bolsa encima de otro cuerpo, porque sentí que alguien se quejó, desde ahí demoramos bastante para llegar a nuestro destino, sentí la marcha del vehículo que aminoraba. Enseguida subieron dos soldados y nos tomaron y de la misma forma que antes nos botaron al piso.

A mí me pareció que caía en el cemento por lo duro, como pude traté de tocar con las manos el piso y me arrastraron hacia adelante, en cada tirón me insultaban, uno de los milicos dijo, “***Deja a ese viejo “maricón” al lado de la puerta, luego lo vamos a venir a buscar, hay que matar a este viejo maricón, es comunista este maricón”*** y ahí me dejaron. Yo me acordé lo que me dijo el carabinero Santana, ***¡ojalá tengas suerte¡ ,¡ porque estos días están como perros los milicos!*** .

En esto estaba cuando sentí que la venda de los ojos se me corrió y pude ver que estaba en la Cruz Roja; traté de refregar los ojos, y me di cuenta que refregando la venda en la pared podía volver a colocarla y lo conseguí. Ahora llegaban los soldados con aquellos, que habían llevado al interrogatorio, pude notar por su manera de respirar que estaban bastante mal, uno de ellos se quejaba mucho. Nuestros guardianes eran en su mayoría muchachitos que estaban haciendo su servicio militar. Pero se notaba que el adoctrinamiento por parte de sus instructores había sido a presión.

Repetían duras calificaciones contra la gente cercana al gobierno de Allende. Éramos de su misma clase y nos trataban como lo más despreciable. Eran más feroces que sus oficiales. Después se ha sabido que el Ejército adiestraba a esos muchachos ignorantes, diciéndoles que los enemigos de Chile, no vendrían de afuera, si no que estaban aquí adentro. Qué miserables, digo yo.

Me tomaron de los brazos y me subieron por la escala, traté de contar los peldaños, pero no pude, el milico me iba golpeando con un arma en los riñones, en ese momento oí un compañero que decía, **no me peguen tanto, yo no hice nada,** pero los milicos le pegaban y lo hacían callar. Le decían, ¡ **Ahora no hiciste nada, maricón, traidor!**

En ese momento me hicieron pasar y me sentaron en una silla. Una voz me dijo*, “caíste viejo de mierda*! En seguida me dieron un golpe en la cabeza con algo duro, no pude resistir el dolor y grité, en eso escuché una voz que dijo **¡doctor vea ese hombre!.** Llegó hasta mi una persona y me pegó un golpe en el estómago, ¿te dolió?, me preguntó, yo contesté, tengo una úlcera en el estómago, contesté claro, dijo, el que me preguntó **¡estos comunistas, dejaron un hoyo en el país, pero también se hicieron un hoyo en el estómago estos guevones!.**

Cuando oí esta voz, aun cuando la trató de cambiar, me di cuenta que era el “Mágico”, esta voz no podía desconocerla por cuanto, yo trabajé en las veladas artísticas con él en el Colegio Salesiano en ese momento, me preguntó el nombre y se lo di, sentí un inmenso palmazo en las orejas, sentí que los ojos se me daban vuelta y me dolieron.

Enseguida una voz empezó a leer la lista de los compañeros del Partido Comunista que trabajan en Cerro Castillo. Por lo que pude ver la lista estaba completa. Luego me preguntaron ***¿los conoces?***. *No se nada de esa lista,* inmediatamente empezaron a golpear con la cacha de un revólver, me dieron un cachazo en la cabeza, yo grité el dolor fue demasiado, volví a gritar, ahora todos se reían, de nuevo la voz dijo así que no los conoces***, “a los nombrados los conozco, pero no como comunistas, además yo estoy al margen del partido, pero, si ustedes quieren seguiré siendo comunista”.***

Ante esta contestación, me volvieron a pegar, esta vuelta con más rigor cuando dejaron de pegar empezó a preguntar, ***¿Qué pensabas hacer con los 125 metros de mecha lenta que te encontramos en la pieza en Castillo***?, yo contesté, yo no sé qué es mecha lenta, *eso que tal vez ustedes encontraron en mi pieza es un algodón que usamos para empaquetar las pilcha*s. La voz se volvió a oír para decir, ese algodón es para accionar la dinamita, ***¡eso no lo sabes maricón! a esto yo contesté, lo único que se es que en Castillo había un polvorín y que era cuidado por un obrero que trabajaba en el camino, pero el Ejercito mandó al cabo Morales para retirar todas las dinamitas que estaban en el polvorín, además quedaron desparramadas por la bodega los fulminantes, con un fulminante de esos se voló dos dedos un muchacho llamado Sandoval, esto lo hizo picando con un clavo el fulminante, eso es de la mecha que yo conozco”.***

Nuevamente la voz preguntó, **¿ Cuánto tiempo eres comunista?** A lo que contesté, *desde los 16 años*. Ahora tenía cincuenta y cinco. Luego escuchéque la voz dijo***, ¡llévense a esa porquería***! Me levantaron con fuerza y me sacaron a golpes, cuando iba bajando las escaleras el soldado que iba a mi lado derecho dijo, tiremos a este viejo de mierda abajo que muera este desgraciado, este me dio un empujón pero el que iba a mi lado izquierdo me sujetó y no caí.

Cuando llegamos abajo el soldado que iba a mi izquierda se fue, el que quedó me ordenó subir a la camioneta, yo no podía y caí, cuando estaba en el suelo el soldado empezó a patearme, en eso el soldado volvió y le dijo al soldado que me pateaba***, no seas abusivo maricón***. Me levantaron entre los dos y me tiraron a la camioneta, caí entre una bolsa de arena y una rueda del vehículo y ahí quedé con la cabeza metida entre estas dos cosas, hasta que llegamos a Carabineros.

Yo no podía respirar, así que cuando subieron los milicos me tiraron hacia atrás y yo caí en la calle y me golpeé muy fuerte, se me habían caído los pantalones y no podía levantarlos ni levantarme, oí una voz que me dijo; **¡levántate desgraciado!,** y me pegó tres culatazos en el pecho.

De inmediato conocí la voz, era el cabo de Carabineros Boudon, en ese momento alguien me levantó me arregló los pantalones y me llevó hacia adentro de la comisaría. Ahí me empezaron a sacar la venda de los ojos, el que lo hacía era el cabo Santana. Me libró de la soga que tenía en las manos y me preguntó, *¿te pegaron mucho estos maricones?* Yo no podía contestar, me ahogaba la respiración, entonces el cabo me llevó al baño y me dijo que tomara una aspirina con agua, la aspirina la sacó de su bolsillo. Esta era la primera experiencia de la “dictadura”.

En los días que siguieron, perdí el orden de los días, pero sólo contaba la hora del reloj de la iglesia, en estos días nos volvieron a cambiar de calabozo, ahora estamos en el calabozo N°3 . Aquí quedamos solo tres compañeros, un joven Villegas Emott,y Marcos Paillamán, después las visitas que empezaron a llegar. A estos les llamábamos “visitas” porque estaban sólo mientras les tomaban declaraciones y salían. En este calabozo tuvimos tiempo de conversar de todo, hablábamos de los errores cometidos por nosotros, y revisamos los errores de los dirigentes o que se llamaron malamente dirigentes. Como sabemos estos errores son los que llevaron al derrocamiento de nuestro compañero Allende.

Estábamos enfrascados en estos análisis, cuando se abre la puerta del calabozo e hizo su entrada el compañero Legnazzi Petrovich; nosotros conocimos a “Petón”, este era trabajador de la Estancia de Cerro Guido, buen ayudante de jardinero. Tenía cara de estar bastante enfermo: le pregunté, ¿Qué te pasó Petón?, él contestó, ***Rome ese sargento de Guido me pegó delante de todos en las piernas, ¡mira como me dejaron¡ y el muy maricón me pegó un sablazo en el pecho, se abrió la camisa y mostró la herida que tenía en el pecho***. Todos los que estábamos ahí conocíamos a “Petón” y sólo pudimos consolarlo, como era temprano empezamos a dar consejo para cuando lo lleven a declarar, hacía varias noches que no nos visitaban, pero nosotros nos dábamos cuenta que algo andaba mal afuera, en esos días. Supimos que la profesora Millao estaba detenida y que los milicos le habían dado un maltrato, trato salvaje; también supimos que la chica Cárdenas estaba detenida, todo esto nos causaba pena y rabia al saber de tantos abusos.

Serían las cinco de la tarde cuando nuevamente se abre la puerta del calabozo y entra J.M Martínez ex jugador de Básquet Ball y locutor de radio. Este pobre hombre se sentía tan mal que no se fijaba en nosotros, solamente decía “**me las van a pagar”,** **cuando hable con mi amigo Corvalán, me van a tener que sacar de aquí”.** Corvalán era el capitán de carabineros, y nosotros sabíamos que de bueno tenía muy poco.

Cuando se cansó de hablar nos miró y recién se dio cuenta que estaba hablando solo, se quiso sentar, pero no había donde, se puso furioso y volvió a decir**! me las van a pagar¡** que se han creído; nadie le respondía y cuando vio a Marco Paillaman, recién le habló, y le preguntó, ¿ ***qué me pasará, que se han creído tengo un primo Capitán?,*** volvió y preguntó que me pasará a lo que Marco Paillamán le dijo, Martínez eso mejor se lo pregunta al compañero Bitterlinch, él sabe lo que va a pasar; me miró con ojos de asombro y me preguntó ***¿usted es comunista?*** **¿no es así?** Correcto le contesté yo, ¿y a usted porque lo trajeron aquí? No me contestó, **pero están equivocados, dicen que soy traficante de oro**, me quedó mirando y me dijo, ¿**usted sabe que es lo que me pasará en esta, no?**  Entonces muy sereno le dije, *“mire Martínez sólo se que lo van a llevar esta noche para declarar, eso va a ser a las once de la noche más o menos, pero lo que no se es si van a volver”. ¡* Puchas! dijo, *“mi mujer me va a mandar un colchón” y ropa de dormir, frazadas, sábanas,* al oír esto le dije, Martínez eso está demás, a nosotros no nos dejan entrar ni frazadas para dormir y dormimos en el cemento; en el momento Petón dijo, yo no tengo ni comida Martínez. Miró a Petón, pero no dijo nada.

CAPITULO CUARTO

**SUBVERSIVOS DEL BAR “EL GORILA”**

Como a las 20 horas entraron al calabozo tres compañeros, Alvarado, Velázquez y Miranda, según ellos los habían traído desde el restaurante “Gorila”. Velásquez habló mal de los milicos, estaba ahí el cabo Carreño y avisó al grupo de caballería, desde ahí a carabineros. Le tocó al sargento Cleyton venir a buscar estos compañeros. Les dieron una soberana paliza, les sacó la mierda; al que le dieron más fue a Velásquez, este era el que había hablado contra el Ejercito. Velásquez dijo, *yo estoy recién dado de alta, tuve un accidente en la mina, me quebré las dos piernas y recién ayer me sacaron el yeso, que me irá a pasar.*

Nosotros les dijimos, ***¡Ustedes sí que la mataron ¡, ¿hablar mal de las fuerzas armadas?; ahora, lo único que deben esperar es que los maten, como no sabían que lo más malo fue tirarse contra los milicos, ahora lo único que puedes hacer cuando te lleven es decirles que estás recién dado de alta, para que no te peguen tanto!***Pobre minero Velásquez se quedó mudo y muy asustado, los otros dos no le dieron importancia a lo que se decía, pero, quedaron pensativos. Se abrió la puerta del calabozo para dar entrada a un colchón, **¡para lo que va a dormir!,** pensé sin mala intención.

Como todas las noches esperábamos para que fueran a buscar algunos compañeros para ser interrogados, estábamos esperando cuando se abre la puerta del calabozo y aparece el Capitán Corvalán y llama a Martínez, contento se levantó Martínez, pero el capitán le dice Martínez**, yo no soy amigo de nadie y menos de usted, así que, si sigue molestando, que quiere conversar conmigo, lo voy a incomunicar y las cosas se le van a empeorar para usted.** Cerró la puerta y se fue. Martínez se tragó la lengua, se le quitaron las ganas de hablar, y le corrieron las lágrimas, cuando lo vi así le dije; *yo conocí a su padre le decíamos el torero Martínez, era muy valiente, su padre actuó en la huelga del año 1935, hubo mucha bulla hasta que nos mandaron un buque.*

Martínez contestó, **a mi padre lo mataron en Chiloé**: todos nos quedamos callados, esperando que llegara la hora para que los milicos pasaran a buscar gente para interrogar, como siempre demostraban su prepotencia al llegar golpeando las paredes con sus armas. En esta oportunidad se llevaron a Martínez, Petón, Velásquez, Alvarado y Miranda, estos últimos habían estado en el “bar Gorila” nuestro pensamiento estaba en Petón, pues era un amigo y lo conocíamos mejor que a los otros.

Todas las horas en que se demoraban en el interrogatorio, para nosotros eran terribles, yo pensaba en esos momentos en mi amigo Petón, ya lo habían flagelado en Guido; ahora era de esperar que no lo torturaran más, porque si era así, lo iban a traer medio muerto. De la hora que se habían ido, nosotros no dormíamos esperando que llegaran nuestros compañeros, a cada momento mirábamos el reloj de la iglesia, las horas se hacían largas.

A las tres de la mañana oíamos los gritos e insultos que proferían los milicos, fueron llegando de a poco, los primeros en llegar fueron los tres que habían estado en el “bar el Gorila”. Luego llegó Martínez, este pobre traía los ojos llenos de lágrimas, como salió en camisa se le veía una raya en el pecho, se la habían hecho con un sablazo que le dieron los milicos en el interrogatorio, se tiró en el colchón que le había traído su esposa y lloraba desconsoladamente.

El último en entrar fue el Petón, casi no podía respirar, yo y Marco Paillaman le preguntamos, ¿Cómo te fue Petón? El contestó, **mira me golpearon en el estómago, me pegaron unos palmazos en las orejas, casi me dejan ciego, me dolió mucho, después me patearon, se cansaron, preguntando ¿Dónde están las armas?, aquí me tiraron al piso y me patearon los testículos, tengo mucho dolor de estómago.**

El compañero Velásquez que era el que tenía las piernas enfermas nos dijo; **menos mal que a mi no me patearon las piernas, pero a mi me pegaron por hablar mal de las fuerzas armadas**. Los otros dos no hicieron comentarios, pero le echaron la culpa Velásquez por hablar mal de los milicos. Con esto hemos pasado otra noche de terror.

Ahora dan cinco minutos para tomar desayuno, yo perdí la noción del tiempo, en realidad no se en qué día me encuentro, solamente cuando llega algún compañero, este nos dice en que día estamos. A medida que van llegando las personas que traen el desayuno van llamando a los que les toca salir, tratan de salir delante de sus familiares en la mejor forma, para que ellos no noten que están sufriendo o que se sienten adoloridos por el mal trato que le han dado en el interrogatorio de la recién noche pasada.

El compañero Martínez, cuando fue a tomar desayuno, al ver a su esposa se conmovió y llegó al calabozo con lágrimas en los ojos y lloró, nosotros también nos conmovimos, sentimos pena al ver a este hombre llorando. Me he dado cuenta de este momento, que todos los hombres somos diferentes, ahí había seis hombres que daban razón de esta reflexión. Petón Legnazzi era el que había recibido más esa noche, pero trato de ser firme y se las aguantó, no se descompuso en ningún momento.

A eso de las once de la mañana empezaron a llamar a los compañeros que salían en libertad. Esta vez salieron los tres, Velásquez, Miranda y Alvarado. El compañero Martínez quedó, esto lo dejó más triste, yo en ese momento de igual forma me hacía la pregunta, si a mí ya me interrogaron, porque no me dejan en libertad o por lo menos que me dijeran cual iba ser mi destino.

Pero esto iba ser una bolsa de sorpresas, ese día la fecha no la recuerdo fue inolvidable, serían las tres de la tarde, entraron a una mujer al calabozo N° 2, Ella echaba garabatos en contra de los milicos y en contra de los carabineros; entonces nosotros le golpeamos la pared del calabozo para ver si ella nos oía y se callara, pero parece que no pudo oír nuestros golpes en la pared.

Nosotros pensamos que tal vez por ser de cemento no nos oía, así que golpeé en la puerta para llamar a carabinero de guardia, el carabinero vino, le pedí permiso para echar la corta (término que le dan para ir a orinar). El carabinero partió para la guardia y pasé de vuelta a decirle a la mujer, que era mejor para ella no insultar tanto; cual sería mi sorpresa que cuando miré dentro del calabozo, la que estaba ahí era una niña de unos 16 años nada más; era una niña conocida por nosotros, demostraba ser muy valiente para la edad, pero de todas maneras le dije, **señorita trate de no insultar tanto lo puede pasar mal, hágame caso, ¿Quién es usted?** me dijo, yo le di mi nombre, como ya venía el carabinero me corrí para el calabozo y me entré como un relámpago, para que el carabinero no me viera que estaba hablando con la chica, no tardaron mucho los milicos en llegar con todo su armamento, para llevar a esta pobre chica, no supimos donde, pero si lo imaginamos. Yo me imaginé que esta chica lo estaba pasando mal y lo iba a pasar muy mal.

Esta chica era sobrina de uno de los jefes del Banco del Estado de Natales, y el padre era un árbitro de futbol, a quien todos llamaban “Árbitro a pila”, un árbitro muy conocido en la población. Habrían pasado unos quince minutos después que la llevaron, le vinieron a dejar un colchón inflable, esto lo supe pues el carabinero de guardia me fue a buscar a la celda y me dijo, *“usted va inflar ese colchón, no sé cómo lo hará pero esta es una orden”*. Traté de inflar el colchón, pero esto fue imposible, así que llamé al carabinero para decirle que no podía inflar el colchón, así que el carabinero me dijo voy a ver que dice el sargento de guardia y se fue.

Cuando volvió me dio orden de volver a mi calabozo, diciendo vamos a conseguir un bombín. A las dos horas llegó la ambulancia y ahí traían a la chica, esta pobre estaba como muerta, la traían a la rastra, pero ella seguía insultando con más fuerza. Me volvieron a llamar para que atienda a la chica, el colchón estaba desinflado, así que la chica no se pudo tirar en él, mientras quedamos solos, le volví advertir que era mejor para ella no insultar tanto.

La chica se enojó, diciéndome ***a mí no me van a dominar ni doblegar***, espero que así sea señorita le dije, le cerré el calabozo y me fui a mi celda. Los compañeros me preguntaron por la chica, como estaba su estado de ánimo, yo dije por ahora está bien, pero veremos después, el caso de esta compañera es bastante grave, no tardamos en saber algo de esta compañerita, estaba detenida por haber traído una carta de Rio Gallegos (Argentina). Volvió, a aparecer la ambulancia en el patio, nosotros nos pegamos a la ventana del calabozo y miramos desde allí, que era lo que pasaba afuera, nuevamente oímos que se abrió el calabozo donde estaba la chica, la volvieron a llevar, esta vez parece que hizo caso, no discutió pero oímos que un milico la insultaba**, “ espía de mierda ya vas a ver”.**

La chica que nos preocupaba, la trajeron dos horas más, cuando la entregaron al calabozo estaba llorando, nos dimos cuenta que se había derrumbado, los carabineros le habían inflado el colchón y parece que se tiró en el para descansar, ahora se quejaba como niña que era.

Nosotros empezamos a opinar de lo que estaba ocurriendo a esta compañerita, como nunca alguien dio un dato, al mismo carabinero, cuando vino abrir la puerta del calabozo para salir hacer la corta, nos dijo a la rápida y secretamente. **Esta pobre cabra trajo una carta de Gallegos para el comerciante Oyarzo, pobre cabrita le va ir muy mal con esa carta, la van a tener adentro hasta que no largue quien se la dio en Gallegos.**  Nosotros como de costumbre empezamos a considerar el asunto, analizándolo como mejor pudimos, sólo Martínez dijo**, juro que jamás imaginé que se pudieran ver cosas tan terribles.**

Para todos esto ha sido terrible desde un principio y lo malo es que no sabemos cuándo va a terminar toda esta pesadilla. Como habíamos perdido la noción del tiempo creíamos que era un mal sueño.

Estábamos en esto cuando traen de regreso a la chica, venía en peor estado que en la anterior ocasión, a todos nos dio mucha pena, lo comentamos con tristeza, con mucha amargura; como entender que a una niña se le esté flagelando en esa forma tan inhumana.

Nosotros empezamos a dar golpes en la pared para que ella se dé cuenta que la estábamos escuchando, parece que se dio cuenta de que la estábamos escuchando, y tocó la pared para dar a entender que había oído. Pasó otro día más y ya no la oíamos llegar ni tampoco salir. Cuando vino un carabinero para abrir la puerta le preguntamos por la cabrita del calabozo y nos dijo, **¡anoche se la llevaron, sepa Dios donde!,** no la oímos más, pero dijimos “milicos de mierda, abusivos”.

Todos los días llegaban compañeros, pero salían otros, los que llegaban contaban lo que estaba pasando en el pueblo, a todos se les acusaba de terroristas, extremistas. Los que estábamos en el calabozo N°3, como yo les decía, estábamos esperando que iba ser de nosotros. En el día hacíamos gimnasia, para mantener el cuerpo en buenas condiciones, nos botamos en el piso con las manos atrás en la espalda y así tratábamos de pararnos, después nos tomábamos de las barras de la ventanita y dábamos la vuelta como si fuera una barra, hacíamos flexiones y después muy seriamente analizábamos el momento actual y así tratábamos de pasar el tiempo cuando no habían visitas, como le llamábamos nosotros.

Después de la cena, más o menos a las 21.00 horas llega una nueva visita se trata del señor Gallardo, este compañero si se sacó un siete, tenía el mismo nombre del jefe de plaza de Puerto Natales. Su nombre era Aquiles Gallardo, el carabinero que lo trajo, le dijo*,* **tu quédate aquí, con estos caballeros, porque más luego te vas cortado.**

Gallardo era un jovencito, quedó asustado y preguntó, ¿y ahora que me va pasar a mí? Marco, le dice “*ahí está el jefe, pregúntele a él”,* Marco dijo esto mirándome a mí, yo le dije, **mira cabrito, como a las 23 horas vienen a buscar gente de este calabozo, lo sacan a pasear en taxi flete, cuando vuelvas si es que vuelves, nos contarás lo que pasó.** En eso aparece el cabo Lira y dice, *póngase la ropa porque ya los vienen a buscar*, como todas las noches, vinieron los soldados y se llevaron a los que estaban en el calabozo del lado. Uno de esos era el compañero Humberto Aguilar, más conocido por (Cachufla), este compañero era comandante del Cuerpo de Bomberos y también actuaba en el sindicato, con los que pertenecíamos a la CUT departamental, de paso se llevaron al recién llegado el joven Aquiles Gallardo.

La tardanza era la misma de todos los días, a la misma hora llegaron los milicos con su zafarrancho de ruido de armas e insultos, abrieron la puerta del calabozo y tiraron a Gallardo hacia adentro, pobrecito Gallardo se notaba cansado, no muy mal, pero asustado, cuando vio que nosotros estábamos preocupados por él, nos dijo, *“no me hicieron gran cosa estos infelices, les dije que no soy de Natales, yo me vine de Santiago arrancado, pero llegue aquí, y de aquí nadie me mueve”.*

CAPITULO QUINTO

**EL DESERTOR Y EL COLECCIONISTA**

Me llamó la atención su valentía y su espíritu combativo, se notaba su juventud por el optimismo, este joven estaba tan lleno de entusiasmo que no veía con seriedad en lo que se había metido. Pero era valiente, se quedó dormido, a lo mejor cansado tanto del viaje como de las patadas recibidas: como todas las mañanas salimos dos, para hacer el aseo del cuartel a las 6.00 horas de la mañana. Cuando hacía este trabajo me sentía mejor, por lo menos me distraía trabajando un poco, y lo mejor era que los carabineros nos miraban con confianza, había llegado a tal grado que nos daban permiso para bañarnos y no tuvimos ningún apremio de ninguna clase en Carabineros.

Pasaron varios días que no tomaron gente: así que esta calma la miraba con algo de sospecha, en esos días el cabo de carabineros Lira, cuando estaba de guardia se acercaba al calabozo y lo dejaba abierto. Ahí era cuando decía en forma socarrona**, ¡*Ya, pues muchachos la puerta está abierta, échense el pollo¡*,** lo que quería decir que aprovecháramos para huir. Entonces nos mirábamos unos a otros y no aceptábamos esta invitación de parte del carabinero Lira, nosotros nos dimos cuenta que algo se preparaba para nosotros, si llegáramos hacer lo que Lira nos decía.

En uno de estos días y noches sin fecha, una tarde trajeron a un joven alto al primer calabozo, aquí dentro de este edificio es fácil para nosotros averiguar con mayor rapidez, lo que está pasando en el recinto así que averiguamos, que el recién llegado era un joven que trabajaba en Cerro Castillo como cadete, esto significa que este hombre de nombre Mauritz, podía llegar a ser Administrador. Ahí adentro de un calabozo estaba Mauritz hecho un guiñapo, totalmente maltratado por los soldados de Chile.

En esos momentos me llamaron para salir del calabozo y acompañar al carabinero hasta donde se encontraba Mauritz, este al verme me saludó haciendo un gran sacrificio para poder hablar y moverse dijo, **¡hola¡ Bitte como estás**, yo contesté, *aquí lo ves Mauritz y enseguida le pregunté ¿Qué te pasó a tí, te pegaron los milicos?* **Sí, me contestó y no solamente aquí me han pegado, en Punta Arenas me llevaron al Pudeto y también me dieron una pateadura. Ya me tomaron declaraciones pudiera ser que me dejen en libertad pronto. Anoche me volvieron a interrogar y más fuerte que en el Pudeto, a mí me duele el cogote de una manera terrible y no sé qué me va pasar si siguen castigándome con tanta brutalidad**… a esto le dije a Mauritz*; mira aquí, están mandando ellos, tú sabes a quien me refiero, a lo mejor tu estas en contra del Gobierno de Pinocho y eso es lo que te tiene aquí Mauritz,* me contesta**, jamás me he metido en política, nunca me ha gustado y con lo que está pasando menos aún.**

Terminamos la conversación, porque en ese momento llegó el carabinero, el que en forma inmediata me ordenó volver a mi calabozo, y dice el carabinero, espere que lo van a volver a llamar. Al salir con el carabinero de ese calabozo, el carabinero me dijo, *mire Bitterlich a usted lo van a tener para cuidar a todos los presos que se encuentran mal, no se lo diga a nadie, cuídese.*

Los compañeros de calabozo enseguida que llegué, me preguntaron preocupados, ¿y para que te sacaron? No les dije, solamente para decirme voy a ser el cuidador de enfermos, de aquí en adelante y en alguna otra changa que me van a dar, a la hora de comida, salimos a comer, de acuerdo a como nos iban a dejar la comida los familiares, los compañeros Petón y Gallardo no tenían a nadie que les trajera comida.

A Mauritz le trajeron comida, pero no pudo comer, así que le dijo al carabinero que me diera la comida a mí; yo repartí con los otros ahí, mientras comía pude conversar con Mauritz, el carabinero nos dejó solos unos momentos. Yo aproveché para hacer algunas preguntas, le pregunte si sabía porque lo tenían aquí y en esta situación, Mauritz me contestó, **“me encerraron en el Pudeto por tener en mi casa armas viejas como ser trabucos, balas o sea vainillas de bala de ametralladoras, pistolas del año 1879 y de la revolución del 91 todas cosas que non se usan más, por eso me tienen aquí y para los milicos que fueron a Castillo, encontraron una colección muy linda y no se quien les dijo esto que yo tenía más armas en la pieza; encontraron dos trabucos que se cargan por la boca o sea por el caño, las trajeron en el camión, las trajeron junto a mi amarrado, ahora no sé qué me va pasar esta noche, me van a dar hasta que diga dónde están las armas”.**  Yo le digo, si tú no eres socialista ni comunista no te puede pasar nada, ¡mira Bitter, me dijo, **tengo miedo, me duele la cabeza y el cuerpo***!,* como le habían traído un colchón le dije *acuéstate descansa hasta las 23 horas te van a venir a buscar, me parece que estás tu, sólo esta noche, así que tengas suerte, chau.*

Esa noche como todas las noches anteriores, esta vez sacaron un solo preso este era Mauritz, lo llevaron, yo estaba atento a su llegada no me di cuenta a qué hora llegó, en la mañana cuando habían salido a trabajar, esta vez Marcos y Villegas un rato pedí permiso para hacer la corta, pase a mirar el calabozo donde estaba Mauritz, ahí estaba tirado en un colchón parecía muerto, no se movía, volví al calabozo y le dije a Gallardo, **pucha como le habrán dado a Mauritz parece muerto, ¡como abusan estos maricones¡ si Mauritz pescara a uno de esos que pegan porque está amarrado, con una sola mano es capaz de matar a un hombre**. Gallardo dice, para hacer eso que dice usted, tendría que ser un gigante, yo le contesto a Gallardo, **si este cabro es muy joven mide un metro noventa y pesa 95 kilos, imagínate, además es muy ágil y con una fuerza extraordinaria, sería bueno para boxeador**, al momento apareció un carabinero y me dice, Bitterlich vaya a ver a su amigo, hoy va tener trabajo con él.

Cuando llegué al calabozo estaba Mauritz muy mal, le habían pegado tantos golpes en la nuca, que el pobre no podía sujetar la cabeza, ésta se iba de un lado para otro, no tenía fuerza para mantener la cabeza en su lugar.

Al verlo en esta situación, sentí mucha rabia, por este tremendo abuso, fue tanta la lástima que sentí, que me faltó poco para llorar, me pareció que este era hijo mío, lo vi sufrir tanto, ese día tuve que atenderlo en todo, darle la comida, atenderlo en sus necesidades fisiológicas. Atenderlo como si fuera una guagua, tampoco podía hablar: tal era el estado en que quedó y en vista de la gravedad llamaron a la familia, quienes lograron llevarlo al médico.

Hay que decir que los presos no teníamos atención médica, ninguno de los médicos de Natales, atendía a los que se enfermaban. Los que estábamos presos éramos considerados presos políticos, terroristas criminales y para colmo los médicos pertenecían al ejército y a carabineros.

Yo no pude ver cuando se llevaron a Mauritz, pero supe que estaba grave y que la familia se lo llevó.

En estos días todo era noticia en el cuartel, de repente supe, que estaba detenido mi amigo Juvenal Olavarría, bueno, no había que asustarse en estos días podía ser detenido hasta el Papa que vive en Roma, bastaba que digan que era socialista para ser detenido. Juvenal había sido secretario General del Sindicato de Campos y Frigoríficos, Juvenal era un hombre de contextura maciza alto y de profesión zapatero.

Mi compañero Juvenal es un hombre correcto, pero esto no tiene nada que ver- ni sirve de nada- lo tenían detenido. Lo traté de ver para saber porque lo tenían detenido, solamente a la hora de almuerzo pude contactarme con él. Cuando me vio pasar para ir almorzar me dijo que me sirviera, porque él no tenía hambre, el carabinero me hizo una seña para que aceptara.

Así, pude conversar con Juvenal Olavarría y él me contestó que hace mucho tiempo no se metía en nada, estoy retirado de todo, sólo trabajo en mi zapatería, pero no sé qué pasó, llegaron los militares a mi casa, con todo su equipo, rodearon la casa y entraron. Registraron toda la casa, estaba seguro que no tenía nada, esperaba tranquilo, confiado, cuando de repente encuentran una cápsula de ametralladora, una punto 60.

El sargento que estaba a cargo, dijo en ese momento, “*este desgraciado debe tener una ametralladora escondida”,* yo le dije al sargento, *“mi hijo hizo el servicio el año pasado, debe ser de él*”, apareció un oficial y me dijo, **a quien quieres hacer leso viejo huevón**. Y me trajeron para hacerme la interrogación en la fiscalía militar. ¡**oye Rome ahora no sé qué me va pasar¡,** entonces yo le dije, aquí a todos nos pasa lo mismo, te llevan, te interrogan, te pegan, así que a tí te va pasar lo mismo.

Entonces yo le pregunté, ¿a tí te pegaron anoche**? ¡claro¡ me contesto, y me preguntaban por las armas, que donde estaban, después me bajaron por una escalas, entre tres me pareció, y me tomaron y me tiraron a un camión, parece que habían más ahí porque yo choque con algo que se movió y se quejó, cuando paró de andar la camioneta, me volvieron a tirar entre los dos y después me sacaron las vendas de los ojos, me sacaron las vendas de las manos y me pasaron para el calabozo. Aquí estoy ahora, no sé qué me pasará,** Juvenal estuvo dos días en el calabozo y después le dieron la libertad.

El calabozo número tres, está muy visitado en estos últimos días pero llegan y salen, a veces llegan borrachos que llegan para buscar boche e insultar, luego los carabineros los sacan para el pasillo, parece que los carabineros, se dieron cuenta que estos eran mandados para provocar porque sus insultos, **eran políticos de mierda**. Pero la visita que tenemos ahora es una persona grata, se trata de un jovencito, entró al calabozo en la forma más natural del mundo, saludó en forma muy cordial, luego se dirigió a mí para decir, **¿Cómo está compañero Britterlich? Afuera se sabe que usted está aquí, ¿Cómo lo ha pasado?** Compañerito aquí nadie lo pasa bien, por el hecho que no estamos veraneando, pero no se pasa mal, nos aplauden por la noche (yo, he dicho que los golpes son aplausos) ahora le presenté a mis compañeros, Marco Paillaman, Villegas Emmott estudiante y presidente de la juventud comunista de Punta Arenas.

Ahora le tocó presentarse él y dijo, *yo soy Ayaquintuy, soy hijo del veterano que estuvo aquí los otros días, soy secretario de la Juventud socialista de Natales, voy a ver que me va pasar ahora.* Yo estaba considerando el más antiguo del calabozo, así que le contesté, mira compañero ahora nada te va pasar, pero a las 23 horas sí que lo vas a pasar bonito: vas a saber cómo nos tratan esos infelices, primero te sacan a dar una vuelta en taxi flete y después comienzan aplaudirte en forma que jamás vas a olvidar.

Puedes tener suerte y no te golpean, pero eso es más difícil, ningún compañero ha salido de aquí sin ser aplaudido, te deseo mucha suerte para esta noche, ¡ojalá no te toquen, pero con tus antecedentes, no te escapas ¡

En la noche a la hora de siempre lo vinieron a buscar con los mismos procedimientos de siempre, este compañero, resultó ser más valiente que su padre, pues los mismos milicos lo dijeron cuando lo entraron al calabozo, **“este cabro salió más tieso que su padre”.**

Así van transcurriendo los días y nosotros cuatro del calabozo N°3, seguimos esperando novedades, en ese momento éramos cuatro; Marcos Paillaman, Villegas Emmott, Aquiles Gallardo y yo. Estábamos en el mes de noviembre y estábamos nerviosos, en especial Marco Paillaman, este compañero pensaba mucho en su esposa y sus hijos. Por otra parte Villegas estaba perdiendo de estudiar y ya se acercaban los exámenes en la escuela comercial de Punta Arenas, el compañero Aquiles Gallardo se mostraba sereno él esperaba sus documentos y su única preocupación era poder confirmar que él era Aquiles Gallardo, ahora decía Gallardo si mis documentos no llegan este mes me la voy a pasar remal; las pocas novedades que habían, hizo que Gallardo, conociéndonos más, nos contara la experiencia sobre lo que le había sucedido desde su salida de Santiago hasta llegar aquí, a Puerto Natales.

CORREGIDO HASTA AQUI

CAPITULO SEXTO

LAS CONFESIONES DEL OTRO AQUILES GALLARDO

Como ya teníamos confianza con Gallardo, yo fui el encargado de preguntar, oye Gallardo, tu dijiste que antes de separarnos nos ibas a contar como fue tu retirada de Santiago. Gallardo tomó la palabra para decir: *“como tenemos bastante tiempo, les voy a contar porque vine arrancando de allá, lo primero es que vine porque tuve miedo que me vuelvan a meter al ejército, yo hice el servicio militar el año pasado, todo el año pasamos con instrucción de combate, combatiendo contra los “comunistas”. Siempre los enemigos eran los comunistas que decían, a estos los vamos a barrer de Chile, y mis compañeros llegaron a tener oído a esta gente que los oficiales decían que eran criminales; a mí me dieron la licencia como el 18 de agosto, los que fuimos licenciados jamás pensamos, que nos iban acuartelar el 18 de septiembre, yo ya tenía pensado venir a Magallanes o irme a la Argentina, para trabajar allá, pero me fue mal. Cuando fuimos acuartelados los oficiales dijeron que venían días difíciles para la patria, pero si sucedía algo como lo que se esperaba, íbamos a terminar muy rápido y así fue”.*

El relato continuó*…”El día 11 de septiembre, nos hicieron levantar a las cuatro de la mañana, a las cinco estábamos listos para salir a combate y se hablaba de un plan “Z” que organizaban los comunistas y que el ejército de Chile tenía la obligación de ganar para salvar a nuestra patria. Los oficiales empezaron hablar de un tal Altamirano, del Mir, y de la Ramona Parra, del Vop y decían que estas brigadas estaban formadas por criminales, extremistas extranjeros, internacionales que iban a defender las fábricas, decían además que estos malandrines contaban con armas que llegaban de todas partes”*

A esta altura, a Gallardo no lo paraba nadie, *“De países como Argentina, Bolivia, de países de América, que Cuba tenía un ejército listo para entrar en combate, un teniente dijo que habían llegado diez mil cubanos a Chile. Estas arengas de los tenientes no todos las creíamos, pero la mayoría les creía a los oficiales y estaban dispuestos a salir a combatir. Esa mañana del 11 a las cuatro de la mañana estábamos recorriendo las calles de Santiago, a esa hora fuimos a una panadería y nos hicieron bajar de los camiones con las armas preparadas, había mucha gente haciendo cola para comprar pan, el oficial a cargo gritó****, ¡se terminaron las colas en Chile, el ejército se ha hecho cargo del gobierno!,***  *la gente protestó por lo que estaba diciendo el oficial, entonces el oficial ordenó disparar sobre los que estaban en la cola. Vi caer a muchos, otros corrían de miedo, pero eran alcanzados por la balas, así continuamos todo el día; a mí me daba asco y en este momento me da asco conversarles estas cosas pero así sucedieron... el día doce salí en un jeep con dos conscriptos mas, para salir a recorrer la población, íbamos por la plaza cuando vimos a una señora que venía con su marido. Traían algo debajo de una manta, paró el vehículo y saltamos a tierra”.*

*“El oficial le ordenó a la señora que mostraran lo que traían, la señora dijo, no traigo nada, el marido intervino para decir ¿que podríamos traer señor oficial?. Y como la señora se demoró en mostrar lo que traían el oficial ordenó disparar sobre los dos. Ahí quedaron muertos, la señora estaba embarazada y eso era lo que tapaba, para justificar este crimen el oficial dijo, a esos tenía orden de buscarlos”*

*“ Me dio tanta pena lo que vi y también lo que tuve que hacer, que en cuanto pude salir, pensé irme a cualquier parte. No hubo autorización por mucho tiempo para volver a nuestras casas, pero yo salí para Puerto Montt, me vine escondido en los camiones. Pagué mi pasaje para venir a Punta Arenas y como vi malo el ambiente ahí, me vine en la micro Fernández para Natales, Hasta aquí llegué bien, pero se me ocurrió irme para la Argentina en las micros que van a la Argentina, para el Turbio y ahí me apresaron los carabineros. Me pidieron los documentos, ahí me di cuenta que los había perdido y aquí me tienen compañeros, igual que ustedes, pero eso sí, yo he visto más de lo que ha pasado en Chile, estoy asqueado y cuando lleguen los documentos les juro que me voy a la Argentina”*.

Cuando estábamos enfrascados en esta conversación, con Aquiles Gallardo, llegó el compañero Ayaquintuy ; cuando entró en el calabozo, pudimos notar su estado de ebriedad, pensamos que le habían pegado, pero a esa hora no habían milicos por esos lados, porque miramos el reloj de la iglesia, eran las 15 horas, se quedó tranquilo, él conocía el sistema que regía en el calabozo, además él conocía como lo trataban en la comisaría. Ayaquintuy, había estado en el calabozo N°2, cuando ya estuvo mejor, se agarraba la cabeza y gritaba, **“si seré huevón pasé a preguntar por el compañero Bitterlich, los pacos me dijeron, sí, está bien ¿usted es amigo de él? Yo le dije si claro entonces el paco de guardia, le dijo al otro paco, llévelo para que vea sus amigos. Si seré huevón de aquí no me saca nadie.** Al rato le avisaron que los milicos estaban interesados por él.

En la noche lo pasaron a buscar, pero parece que las cosas se estaban poniendo más blandas, porque cuando volvió no estaba tan maltratado, permaneció en el calabozo unos 15 días, tuvo tempo para conversar bastante y nos reíamos de la ocurrencia de pasarme a ver, por lo menos le decía yo, tengo un amigo que no se olvida, algunos salen y no vuelven más.

En los días que transcurrieron desde el 17 de octubre al 10 de diciembre ocurrieron muchas cosas, pero ocurrió una que no podré olvidar yo, y creo que mis compañeros de celda tampoco, esto no lo puedo relatar con suma claridad ya era tarde, casi iban a ser las 22 horas cuando entraron uno de unos 40 años, era alto, un poco delgado traía una manta y una frazada.

Estuvo triste todo el tiempo que permaneció en el calabozo, no conversó con nadie no dijo absolutamente nada. A las 23 horas se lo llevaron y no volvió más. El que se arregló con la manta y la frazada fue Aquiles Gallardo que tuvo para taparse en las noches. En los primeros días de diciembre le llegaron los documentos a Aquiles Gallardo y “le dieron de alta” como decían los milicos; se despidió Gallardo reafirmando que se iba para la Argentina, voy a trabajar y si alguna vez cambia esto, volveré a mi patria, se fue, pero se llevó las frazadas del hombre que no vimos más.

Hasta la fecha en que salió Gallardo, llegaban muy pocos detenidos pero nosotros tres seguíamos marcando el paso en el calabozo, nosotros para no aburrirnos hacíamos gimnasia, nos repetíamos todos los chistes que conocíamos; una mañana estábamos conversando de dibujo, se me ocurrió a mi la idea de hacer un dibujo en la pared del calabozo, pero no teníamos con qué. Así que encontré un palito de fósforo usado en el servicio y lo guardé en el bolsillo, luego salió Villegas y encontró dos más, así que empezamos a ver si podíamos realizar un gran dibujo. Yo empecé a probar en la pared y como esta es de cemento con cal el palito de fosforo sirvió de maravilla, en la entrada oculta de la puerta dibuje una mujer bañándose, me salió bien, quedó muy bien.

Frente a la puerta hice un Cristo que quedó bien y más los tres bandidos; Villegas también demostró dotes de dibujante y dibujó una dama dormida; ésta también quedó muy bien, yo me quedé sorprendido ante tal demostración pictórica, pero la felicidad puede durar muchos años, pero siempre termina, así me pasó a mí. Pasó un sargento que no nos tenía buena barra y me llamó la atención, por considerar que yo era el que podría hacer tal cosa, muy enojado me dijo**: “ahora vas a limpiar lo más rápido esto”.** **Yo voy  a dar cuenta a mi capitán y lo vas a pasar muy mal, vamos a ver cómo te vamos a dejar el cuerpo**, y partió muy enojado.

Parece que le dio cuenta al señor comisario, pues éste llegó casi enseguida, abrió el calabozo y al frente de él estaba el Cristo que yo había dibujado, **¿quien hizo ese dibujo?** preguntó, a lo que conteste, *¡yo mi capitán!. A*hora el capitán se da la vuelta y ve la mujer bañándose, era alta así que no podía pasar desapercibida, también vio el dibujo de Villegas y también lo encontró bueno. **¿de dónde saco lápiz Bitterlich?** *No es lápiz mi capitán contesté* y le mostré las cañitas de fósforos, con las que dibujé, lo que estaba viendo el capitán, *¿usted Villega también lo hizo con eso?* Si señor, contestó Villegas; en ese momento el único que permanecía neutral era Marcos Paillaman, pues él no había intervenido en estos dibujos.

El capitán Concha seguía mirando los dibujos y se notaba que no estaba enojado, preguntó**, ¿Bitterlich donde aprendió a dibujar?** A lo que contesté de inmediato, *en la escuela de los curas y después hice un curso por correspondencia*, **¿usted Villegas también es dibujante?** Villegas contestó, yo *soy estudiante de contabilidad estoy por titularme, señor*; ahora el  capitán se dirigió al sargento y le dijo **entregue un balde a Bitterlich para que borre lo que está pintado menos el Cristo, ese hace falta aquí**, y se fue, el sargento dijo; *no sabía que ustedes eran profesionales,* de toda manera van a dejar bien limpio esto, y se fue a buscar un balde, una vez pasado el susto, nos pusimos a reír, más que todo nos reíamos del sargento, que creía que lo íbamos a pasar remal con el comisario de carabineros. Fue un momento de sensibilidad muy humano en aquel asqueroso calabozo.

Así pasamos el día. Otra manera de pasar el día era sacándole la suerte en las manos, cuando llegaban borrachitos detenidos por el toque de queda; con estos nos divertimos una barbaridad, yo sabía que los que caían por el toque de queda, siempre después del interrogatorio le daban la libertad o cuando mucho los tenían dos días; así que los que se sacaban la suerte, siempre le salía cierto lo que yo les decía. La vida dentro del cuartel era cada día mejor, los carabineros nos trataban mejor, nos daban más garantías.

El sargento Cleyton un día necesitaba hacer funcionar el vehículo, que estaba en el patio, había que empujarlo así que fue el calabozo y nos pidió por favor que le ayudemos. Nosotros inmediatamente aceptamos hacer la “guachada” y salimos en post del sargento. Era un campesino vestido de uniforme. Cuando íbamos saliendo para el patio, apareció el cabo Lira y nos dice, **aprovechen, dense el pollo,** lo que significa que podíamos fugarnos...  yo miré a Marco y Marco me comprendió, sacamos el vehículo con bastante fuerza, el sargento Cleyton en el volante dirigiendo el vehículo, lo dejó vuelto hacia la calle Bulnes, porque ahí había más bajada, así íbamos empujando, cuando el cabo Lira nos volvió a decir ***¡muchachos échense el pollo!*** nosotros no le hicimos caso y nos sonreímos.

Empujando llegamos hasta el **“Bar del Largo Bustamante”** se bajó el sargento Cleyton diciendo **esta guevada no funciona, ustedes váyanse al cuartel,** nos fuimos andando despacio, yo había visto al cabo Lira que estaba en la esquina con una metralleta en la mano, cualquier gesto que hubiéramos hecho, habría bastado para que este satánico carabinero nos hubiera liquidado.

Por fin un día no determinado, como a las 10 de la noche nos avisaron que íbamos a ser llamados por el fiscal, ordenaron que debíamos estar afeitados.

El primero en ser llamado fue el compañero Villega Emott al salir del calabozo le deseamos ¡buena suerte¡ demoro más o menos una hora a su regreso le tocó a Marco Pillaman, le deseamos muy buena suerte, yo siempre he considerado que Marco nada tuvo que ver con esto que pasó, jamás estuvo metido en política ni siquiera se metía en lo sindical, así que me parece que lo tenían detenido solamente por ser hijo de Abel Paillaman; a Marco, sólo le gustaba el fútbol y después su esposa y sus hijos, por eso en mi interior rogaba para que saliera bien de esta entrevista con el fiscal.

En el intertanto, conversé con Villega, le pregunté, **¿compañero Villega como le fue con el fiscal?** Villega me dice; *mire compañero, el fiscal me hizo muchas preguntas, como ser ¿porque era comunista? Usted sabe que el comunismo terminó en Chile, ante estas preguntas, algunas contesté en otras guardé reserva total, luego de tantas preguntas me preguntó ¿usted, quiere salir Villega? A lo que contesté, claro señor, yo soy estudiante y me falta el examen de este año para obtener el título de contador, después de haber contestado esta pregunta me manifestó; en unos días más vas a salir para que no te atrases en tus exámenes, está bien dije yo; ¡ojalá cumpla!*

Estábamos esperando a Marcos, entre los dos pedíamos a Dios que le fuera bien, Villegas me decía quizás como le va ir a usted. Bueno le dije yo salga por donde salga, claro que ojalá me fuera bien, pero vamos a ver, ya había pasado una hora y no llegaba Marco, en esto llegó Marcos, traía una cara alegre, así que le preguntamos ¿cómo te fue? Marcos nos contestó; más o menos, el coronel me preguntó si quería salir, le contesté que claro, deseo salir, me preocupan mis hijos y mi señora. El coronel dijo lo voy a estudiar, bueno jóvenes ahora me toca a mí; pero me fui por ojo no pasó nada conmigo, a mí no me llamaron.

Pasaron como dos días más, cuando una mañana me avisaron que debía estar listo y bien afeitado, porque iba tener visita, mis compañeros se alegraron bastante, pues se daban cuenta que la visita no era otra que la del fiscal que por lo demás era un caballero, casi me aseguraban que salía en libertad.

CAPITULO SEPTIMO

**FRENTE AL FISCAL**

Yo, pensaba que mis amigos estaban soñando: llegó la hora, serían las cuatro de la tarde en la torre de la iglesia, se abrió la puerta del calabozo y un sargento de carabineros me ordenó que lo acompañe, el carabinero me llevó a una oficina del señor comisario, me hicieron pasar, ahí estaba el señor fiscal mayor Urquisa, me saludó y me invitó a tomar asiento, luego me preguntó; **usted es Romedil Bitterlich Vásquez,** sí mi comandante, respondí yo, enseguida preguntó**, ¿usted desde cuándo es comunista?,** yo soy comunista de la edad de 16 años. Enseguida preguntó **¿dónde estaba el once de septiembre?**

*-El día once de septiembre estaba integrando una comisión que iba a Cerro Guido.*

**- ¿Que pretendía hacer?**

-*Nada más que instalar una cooperativa, en esa estancia para que sirviera a los trabajadores de la estancia.*

**- ¿Porque no fueron?**

*-No fuimos porque el sargento Álvarez de Castillo nos puso al tanto de lo que estaba sucediendo en el país, es decir, el ejército había derrocado al gobierno democrático de Chile.*

**--No es así. El Ejército aceptó en todas sus formas la petición de un pueblo que solicitó la intervención.**

Aquí mantuve silencio, *este quiere llevarme a un terreno difícil para mí en la condición de prisionero .*

**¿Tengo entendido que usted estuvo en las filas del Ejército? ¿ Dígame por qué ahora está contra el Ejército?**

*No estoy contra el Ejército, estoy en contra del procedimiento como han actuado, flagelando, torturando, esto que le digo lo he visto aquí mismo.*

*-Mire, contra el comunismo hay que actuar así, aun mas vamos a terminar con esta lacra.*

*-Yo creo mi comandante, que al comunismo no lo van a derrotar es algo que no existe, el partido comunista es la organización en que trabajamos, para instaurar el socialismo, una democracia socialista.*

*- ¿Quién le dijo eso a usted?*

*-Eso lo se porque tengo la costumbre de leer, de interesarme de todo creo que es factible.*

*-Dígame entonces que ha leído.*

*-Yo mi comandante he leído, primero la sagrada biblia, Carlos Marx, Lenin, Trosqui, Mao te Sung, los fundamentos de cristianismo de Maritain y otros.*

*-Dígame, Bitterlinch ¿usted firmaba* los cheques de los trabajadores de la estancia Cerro Castillo? ¿quien lo autorizó a usted?

-Mi comandante, yo fui autorizado por la asamblea de trabajadores de la estancia y firmábamos los cheques Antonio González y yo que era el secretario del comité de gestión de la estancia, más un visto bueno del Banco del Estado, desde que soy dirigente he estado firmando cheques, ustedes están investigando y ahí lo verán.

**- ¿No ha pensado de cambiar de idea en vista del fracaso?**

*- No mi comandante, no voy a cambiar de idea ni de manera de pensar, tengo la certeza de estar bien posesionado en mi idea.*

**- ¿A usted le gustaría salir libre? Su hija me habló para que lo deje en libertad.**

*- Mi comandante, yo como todos deseo salir en libertad, deseo estar libre, pero le solicito a usted que cuando se compruebe mi honradez si así usted lo desea me de la libertad, yo quiero libertad sin compromiso.*

*- Entonces vuelva al calabozo, más adelante veremos*.

Así termino la primera entrevista con el fiscal, al parecer me fue mal cuando volví al calabozo, mis compañeros me estaban esperando; lo primero que me preguntaron fue, **¿y cómo te fue?** Yo les contesté**, mal, así como les digo mal**. Seguí en el calabozo con mis compañeros, tratando de pasar esos días tan tediosos, más ahora que habíamos hablado con el fiscal, todos los días, esperábamos salir. Después de esto ya mis compañeros, no eran los mismos estaban más preocupados, además se acercaba la Pascua, pero de todas maneras lo tratábamos de pasar más alegre pensando, soñando con la libertad.

Una noche, en que parecía que era sábado, recogieron en la calle mucha gente, con el toque de queda, algunos eran bastante divertidos, se ponían a contar chistes de los carabineros, en fin, le tomaban el pelo a todos. Esa noche llegó una mujer , estaba bastante curadita y empezó a insultar a los carabineros, se sacaba las zapatillas y golpeaba la puerta del calabozo, los presos que estaban en el pasillo le ayudaban a insultar a los carabineros y a medio mundo.

Se presentaron los carabineros y parece que usaron los bastones, para pasar el desorden de esta dama y el desorden de los ebrios, todo quedó en silencio por bastante rato; de repente la señora empezó a golpear con su zapatilla la puerta del calabozo y decía **¡tráiganme la guagua! Pacos infelices.**

Así estuvo un cuarto de hora, pidiendo que le traigan la guagua, nosotros pensábamos que estos abusivos le habían mandado la guagua a la sala cuna; esa eran las suposiciones que nos hacíamos. Vino un carabinero en ese momento a preguntarle, señora, ¿y donde dejó su guagua? ¡Si nos dice donde la dejó se la vamos a buscar! La señora contestó; **ese desgraciado debe estar con otra ¡tráigalo al tiro yo me lo voy arreglar aquí!**

Todos los curaditos del pasillo se pusieron a reír, y nosotros también nos pusimos a reír. Así terminó esa noche en que los natalinos no se sabe que celebraron que llegaron tantos borrachos a pasar la noche en el calabozo.

Han pasado varios días, en que hay una gran tranquilidad, parece que ya no van a traer más prisioneros, pero a lo mejor los llevan a otro lugar como ser al regimiento, la cárcel, en algún lugar en Bories, sepa Dios donde, nosotros estábamos esperando ser llamados de un momento a otro, teníamos la esperanza de salir en libertad.

Villegas está intranquilo, sólo habla de sus exámenes que tiene que dar en la comercial de Punta Arenas, Marco por otra parte también está nervioso; a mi particularmente me parece que debería salir; es padre de familia, pero las cosas no se dan como uno las piensa o desea que así fueran, ¿qué va a pasar?, no lo sabemos, pero en todos existe el deseo de libertad.

En esto me salta una pregunta a la mente, y la hago, **Tu sabes cuantos días esta aquí Marcos,** contesta, **creo que cuarenta días, si no me equivoco,** Villega se adelanta para decirme, *yo estoy aquí como treinta y ocho días más o menos y exclama, ¡puta que demora en cumplir su palabra estos milicos!* Bueno, dice Villega y usted compañero Bitter ¿cuántos días está en prisión? Yo le contesto**, a mi me parece que estaría de más decirle los días que estoy encerrado, por que casi no me acuerdo, no quisiera contar los días, ni siquiera lo pienso pero, como ustedes me lo preguntan y como somos los que más hemos estado juntos les diré que yo voy a cumplir cincuenta días y sus respectivas noches, pero así como voy me parece que saldré después de año nuevo si tengo suerte, bueno digo yo , parece que los milicos se cansaron de traer inocentes, o se cansaron de garrotear, como esta tan tranquila** **la cosa**. Pasamos los días como todos los días, los carabineros nos dejaban el calabozo abierto y salíamos a mirar la ventana del juzgado donde se veía la gente que estaba ahí.

En la mañana cuando Sali al baño me llevé una sorpresa, en el pasillo estaba paseando Julio Alvarado lo saludé y le pregunté ¿qué te paso Julio, porque te trajeron? Por nada, contestó Julio, estuve en una fiesta y me agarró el toque de queda. ¿qué te paso? Es por el toque de queda y por más disculpas que di igual me trajeron, pero estoy seguro cuando llegue el capitán voy a salir. ¿Y tú Rodemil me pregunta, desde cuando estás aquí? No me dieron ganas de contestar. Después de esto me dirigí a mi pega, a limpiar el cuartel, a las 8 horas terminé y ya estaban llegando a dejar el desayuno, así, que me fui al calabozo y espere que me toque el turno de salir a desayunar, estábamos en el calabozo cuando un carabinero, pasó avisar que debíamos estar preparados, afeitados para recibir visita.

Nosotros, nos dábamos cuenta, que clase de visita íbamos a recibir; así que comenzamos a dar cumplimiento a lo ordenado.

Volvió el carabinero como a las 10 horas, para decir a Villegas, acompáñeme, salió Villegas y nosotros como siempre lo acompañamos con un ¡que te vaya bien ¡Villegas, llegó y nos dijo; parece que mañana salgo, me dan de alta nosotros lo felicitamos, y en el momento le pedí un favor, Villegas le dije, si mañana sales, por favor le dices a mi hija que estoy bien nada más , claro con mucho gusto, me contestó Villegas, eso si salgo mañana.

Estábamos en esta conversación, cuando un carabinero se presentó para decir a Marco Paillaman, sígame. Salió Marco muy sereno detrás de carabinero ya se sabía que estaba el fiscal comandante Urquiza, mientras salió Marco yo le pregunté a Villegas, ¿quién te llamó Villegas? A lo que, en forma muy natural, me dijo, el comandante Urquiza, anda de buen carácter, me trató en muy buena forma y me dijo que tal vez mañana me dé de alta.

Marco tardó un cuarto de hora, llegó muy contento, su rostro era pura alegría: yo le pregunté, nada más que por preguntar, ¿cómo te fue Marco? él me contestó, me fue bien, en uno de estos días saldré, me dijo que espere.

Yo dije, bueno ustedes van a salir de pascua, puede ser que yo sea llamado hoy, pero no sucedió nada. Ahora la conversación era que es lo que voy hacer, menos mal que voy a ver a mis hijos, claro le dije yo, ¿para que vas a ver a tu mujer? Todos nos reíamos. A Villegas le decía yo, tu no me vas a decir que no tienes novia y vas a salir nada más que a estudiar, como un cabro, como tu no vas a tener una chica esperando en Punta Arenas, Villegas decía medio avergonzado, si tengo, una que me está esperando.

CAPITULO OCTAVO

UNA VISITA INESPERADA Y AL FIN LA LIBERTAD

Al calabozo de al lado le ponían gente que traían del toque de queda, algunas veces hablé con algunos, pero poquito, para que no me vieran, los carabineros: esta gente siempre preguntaba **¿que nos harán en la noche cuando vengan a buscar? Yo, generalmente, *les decía si los trajeron los milicos lo van a pasar remal*. Los pueden pasar a la Justicia Militar y ahí los van a tener un buen tiempo, aquí o en otro lado, pero van a salir no se asusten, todo los que han venido han salido, claro que lo le ha pasado no lo van olvidar nunca.**

Ya nos estábamos quedando dormidos, cuando se abrió la puerta del calabozo y tiraron un individuo hacia adentro del calabozo: el que llegó esta vez era un hombre joven. Al preguntarle quien era, contestó ser el sobrino del secretario de la gobernación, a éste lo había visto de uniforme militar, hacia bastante tiempo atrás y le tuve inmediatamente desconfianza. Pensé para mí mismo, que éste era un oficial al servicio del ejército, para venir a investigar que conversábamos con nuestros compañeros que iban a salir de alta.

Yo casi en forma inmediata le pregunté **¿ por qué lo trajeron amigo?** El contestó como si nada pasara**, me trajeron por comunista**, *¡claro le dije yo ¡pero a usted no le creo ni lo que reza, se le nota mucho la gorra de milico en la cabeza, a usted lo conocí de subteniente del ejército.* Él no contestó se limitó a callar y se sentó en un rincón del calabozo, diciendo tendré que dormir aquí no más; después de un rato de silencio dijo**; yo perdí el puesto en el ejército, por andar pololeando con una chica que es de la juventud comunista, me parece que ella está detenida, quizás donde la tendrán**. Yo le dije, *si no lo sabe usted, quien más lo va saber*. A las 23 horas llegaron los milicos y se lo llevaron junto con los que estaban al lado. Cuando regresó, nos dijo, **los milicos nos pegaron porque la chica es comunista, es de la juventud comunista,** en la que me metí, ahí se quedó sentado y durmió en el cemento.

En la mañana a la hora del desayuno llamó a un carabinero y le pidió por favor que le busquen desayuno en el hotel “Natalino” porque él estaba tomando la pensión ahí.

Yo me fijé que el carabinero lo trató con mucho cuidado y le dijo, voy a comunicar a la guardia lo que usted está solicitando, *dígale a su jefe, que es mi tío el que paga mi desayuno en el hotel* el carabinero se fue diciendo, así lo haré señor: después dirigiéndose a nosotros nos dijo, **lo que soy yo no voy a estar mucho metido en esto.** Conversamos bastante con este joven, que para mí no era otra cosa que un mandado por el ejército: estuvo dos días en el calabozo, nosotros nos mantuvimos a la expectativa tratamos de conversar lo menos posible hasta que le dieron de alta. Cuando salió este sospechoso para nosotros, en la tarde trajeron a un hermano de la chica amiga del personaje: nosotros conocíamos a este cabro y a su papá que trabajaba en Dos Lagunas.

Para nosotros era conocido, este compañero pertenecía  a la JJ CC, era un buen elemento para nosotros era seguro que estaba detenido por ser comunista. Este jovencito Cárdenas era muy reservado para hablar, hablaba muy poco, cuando le preguntamos porque estaba detenido, contesto no saber nada de su detención. Sólo puedo decir que me sacaron la mierda a patadas, me preguntaron dónde están las armas, yo les contesté que en el ejército y Carabineros y ahí me dieron. En la noche lo llevaron a los interrogatorios volvió bastante mal, pero se notaba que era valiente. Dijo me preguntaron porque era comunista, igual que mi hermana y me dieron golpes hasta que se cansaron.

Después de ver lo que le había pasado a Cárdenas y ver su valentía pasamos otra mala noche, escuchando los quejidos de las personas que fueron inhumanamente golpeadas. Las noches pasan y llega en nuevo día y dentro de ese calabozo, empieza de nuevo la conversación sobre lo que sigue pasando en el país. Como siempre nos quedamos en silencio, para luego contar algunos chistes o inventar más mentiras, para poder reírnos de nuestras propias mentiras, era una manera de acortar el tiempo... Cárdenas fue dado de alta en pocos días, nosotros le deseamos que no regrese, sabíamos que el regreso siempre fue malo, y traía dificultades.

En esos días fue dado de alta Marcos Paillaman y Villegas, ellos al salir me desearon suerte y que **¡ojalá salga pronto!** Siempre agradecí este deseo, yo seguí marcando el paso, como decíamos en el ejército. Cuando quedé solo en el calabozo, ya en las mañanas no salía hacer el aseo, entonces no tenía nada que hacer, así que me encargaron el aseo a los calabozos. Este trabajo era pésimo, porque los que llegaban ebrios se hacían de todo en el calabozo, en fin, la tarea era demasiado mala para mí. Un amigo que cayó en la ebriedad, me dijo el día en que me encontraba, era el día 14 de diciembre, ese mismo día un carabinero fue avisar que debía estar afeitado porque me iban a citar en la tarde.

Espere totalmente tranquilo la hora de la citación, sabía de antemano que me iba pedir que desista de mi ideología, yo pensé en ratificar mi declaración anterior. Después de almuerzo miré muchas veces el reloj de la iglesia y pensaba que a lo mejor no me iban a llamar ese día. Eran las 15.00 horas cuando me llamó un carabinero diciéndome, sígame Bitterlich, lo seguí y llegamos hasta la misma oficina donde tomaron declaración la vez anterior, ahí estaba el coronel Urquiza, me hizo pasar, me invitó a tomar asiento y se dio comienzo al siguiente diálogo:

- El señor Urquiza dice: *esta conversación va ser muy corta, lo primero que debo decirle es que usted tiene muy buenas recomendaciones y su conducta es buena; la parte mala de todo esto es que usted ha estado participando en política, eso para nosotros es negativo,* ***¿qué me dice usted?***

- *Le sigo diciendo que usted es el que está considerando, si tengo méritos para ser dado de alta, en cuanto a mi ideología, esta sigue siendo la misma, no pretendo pedir disculpas, estaría mintiendo, así que usted verá.*

*- Vamos a la otra oficina, salió en dirección a la oficina del frente donde estaba el comisario, en esta oficina no había nadie, pero me dijo*: **tome asiento, así lo hice, seguidamente me dijo; Bitterlich, lo he hecho investigar, se ha comprobado su honradez en cuanto al manejo de los dineros del Banco del Estado.**

**Usted va ser dado de alta, cualquier mal paso lo voy a traer lo voy a confinar ¿está claro? Ahora vuelva al calabozo.**

Salí de esa oficina pensando en la amenaza que me había hecho: inmediatamente pensé, tal vez no me dé de alta. El carabinero que me acompañaba y había oído lo que dijo el coronel, por estar la puerta abierta; me dijo: esta regular la cosa para usted, me dejó en el pasillo y me dijo, solo hasta su calabozo, total está solo, cierre la puerta.

Me fuí a la ventana a mirar la hora en el reloj de la iglesia, eran las 16.00 horas, no había tardado nada. Estar solo en un calabozo no es muy grato que se diga, se agolpan las malas ideas en el cerebro y conocedor de este fenómeno psicológico, traté de pensar en diversas cosas para pasar el rato, al momento escucho que traían un detenido, era un muchacho que se había curado muy temprano, era casi un chiquillo, pero se notaba muy curado.

Preguntó al carabinero, *¿a qué hora me van a soltar?* Porque tengo que ir a ordeñar las vacas, el carabinero se fue sin contestar nada, así que él se quedó dormido. Paso media hora y despertó y comenzó a llamar al sargento. Como yo estaba paseando por el pasillo, me hicieron pasar por el sargento y le ordené que se esté callado, se quedó un momento y volvió a la carga, preguntando, **¿mi sargento, a qué hora salgo?** Yo le dije, en un momento más vas a salir. A estos borrachitos tempraneros los hacen dormir un rato y si tiene para pagar la multa los sueltan rápido.

Yo como no tenía nada que hacer, seguí con el rol de sargento, le pregunté, ¿dónde trabajas? El rápido contesto donde Mac Lean, tengo que ordenar cuarenta vacas y ya es tarde **¡suélteme mi sargento!** Para divertirme un poco le pregunte, ¿**y el toro no lo ordeñas?** - *¡ta loco mi sargento, el toro no se ordeña!* Mira cabro si no ordeñas el toro no te suelto, ¡pero si no se puede mi sargento! ¿está loco? En ese momento me hice el enojado y le dije **si no puedes mal por ti vas a pasar la noche aquí, el muchacho apurado contestó, ¡ya mi sargento, voy a ordeñar el toro, aunque me cueste!**

Justo en ese momento, venía el carabinero a buscarlo, su patrón lo había sacado en libertad, pagando la multa. Nunca va saber este muchacho que otro preso le estaba haciendo esta talla.

Esa noche otra vez entraron al mismo cabro que dijo que había sido subteniente del ejército, cuando lo entraron al calabozo dijo; **otra vez me trajeron, no se que habrá dicho la cabra de mí, que me detuvieron otra vez, quizás que me van hacer, yo no he dicho nada.**

Yo no dije nada, me estaba dando cuenta que este pájaro no andaba en nada bueno, en especial para mí, así que le dije; si es así ya lo verá. Luego preguntó por los compañeros que ya no estaban y decía tuvieron suerte que ya están en libertad, yo para no estar callado le pregunté**, ¿usted cuánto tiempo estuvo en el ejército?**

En los momentos que menos pensaba, me avisaron que debía prepararme para hablar con el señor comisario de carabineros: no voy a negar que me dio miedo esta citación, pensé que algo anda mal para mí. Nunca el señor comisario de carabineros se metía con los presos de la fiscalía militar, para mí era algo muy raro.

A las cuatro de la tarde, o sea a las 16.00 horas me llamaron, fui hasta la oficina del señor comisario de carabineros, pasé y me presenté ante el señor comisario, este me hizo tomar asiento y comenzó diciendo, **ciudadano me han comunicado que usted debe ser dado de alta a las 16 horas, lo he llamado para darle esta noticia, además debo decirle, que a pesar de la edad siempre se aprende algo que después sirve, vaya a su casa y no vuelva a cometer los mismos errores**. Agradecí al señor comisario y me retiré de la oficina feliz después de haber estado setenta días privado de libertad, era nuevamente feliz, pues había conseguido una libertad a medias.

Me habían comunicado en la guardia que debía firmar todos los sábados en la guardia y que el día que no firmara me volvían a tomar detenido. Cuando regresé al calabozo estaba Poblete mirando la torre de la iglesia y me preguntó **¿cómo le fue Bitterlich?** yo le conteste bien. Me voy, entonces Poblete me pidió que le deje la colchoneta por unos días, bueno le dije, pero me la vas a dejar a mi casa, como buen oficial de ejército, debes cumplir lo que te dice un instructor de caballería y salí riéndome y le dije ¡Chau!

Al terminar estos relatos de mi detención el día 17 de octubre de 1973 lo hago, como una forma de recordar todos los hechos ocurridos dentro de la comisaria de carabineros de Puerto Natales. Al recordar estos hechos y dar a conocer lo que a mi me ocurrió y a otros compañeros que tuvieron la desgracia de ser detenidos por algo que nunca hicieron. Fue una noche larga, muy larga, desde el 17 de octubre al 17 de diciembre de 1973, fecha en que salí en libertad. He contado solamente la verdad de los hechos ocurridos. No quiero herir susceptibilidades, no he querido mentir, para ser considerado un algo especial. He escrito esto, para que muchas personar que dicen: **en Chile jamás hubo tortura, sepan la verdad de lo sucedido en esos calabozos; los tres calabozos durante setenta días.**

A los que lean este folleto les pido disculpas, primero no tiene fechas, no es una obra literaria, servirá algún día como dato a las personas que buscan la verdad de todo lo ocurrido. Muchas gracias.

ROMEDIL BITTERLICH VASQUEZ.